



FACULTAD DE DERECHO

Populismo comparado en América Latina

Análisis teórico-práctico del fenómeno en la región

Brais Rodríguez Mallo

5º E5

Derecho Constitucional

M^a Isabel Álvarez Vélez

Madrid
Abril, 2017

RESUMEN

Los líderes políticos que dominaron la escena política latinoamericana en torno a los años 50 del pasado siglo dejaron una huella profunda en la región que continúa reproduciendo sus efectos todavía en la actualidad. El estudio del populismo clásico es imprescindible para comprender los fenómenos políticos, económicos y sociales que han tenido lugar en América Latina en los últimos treinta años. El resurgimiento de dos olas populistas posteriores – una a finales del siglo XX y otra a continuación de la misma –, con características muy vinculadas a aquélla que marcó el devenir de la región décadas atrás, unido a las nuevas particularidades propias del contexto regional e internacional de la época, dan cuenta de un fenómeno que, aunque extendido por todo el mundo, parece tener su punto de inflexión en la región latinoamericana. A lo largo de este trabajo se analizarán las tres olas del populismo en América Latina, distinguiendo entre sus características, señalando sus diferencias y similitudes y describiendo y comparando casos nacionales concretos que expongan y ayuden a comprender mejor las implicaciones que tuvieron cada uno de los modelos populistas implantados en la región. Por último, a la vista de los últimos acontecimientos electorales, se abre el interrogante acerca de si estamos presenciando el enésimo ocaso del populismo en el continente latino y el inicio del cambio a la derecha política de los gobiernos latinoamericanos o si, por el contrario, se está perfilando el camino para el surgimiento de una cuarta ola de líderes populistas.

PALABRAS CLAVE

- Populismo clásico
- Neopopulismo
- Giro a la izquierda
- América Latina
- Neoliberalismo
- Líder populista

ABSTRACT

The political leaders who ruled the Latin American political arena around the 1950s left a deep mark on the region that continues to reproduce its effects even today. The study of classical populism is essential to understand the political, economic and social phenomena that have taken place in Latin America during the last thirty years. The resurgence of two subsequent populist waves - one at the end of the 20th century and another after it - with features closely linked to the one that marked the region's development decades ago, together with the new peculiarities of the regional and international context of the moment, give account of a phenomenon that, although spread throughout the world, seems to have its turning point in the Latin American region. Along this paper, the three waves of populism in Latin America will be analyzed, distinguishing between their characteristics, pointing out their differences and similarities and comparing specific national cases that show and help to better understand the implications of each of the populist models in the region. Finally, in view of the latest electoral events, the question arises as to whether we are witnessing the demise of populism on the Latin continent and the beginning of a shift to political right of the Latin American governments or whether we are seeing the birth of a fourth wave of populist leaders.

KEY WORDS

- Classic Populism
- Neopopulism
- Turn to the left
- Latin America
- Neoliberalism
- Populist leader

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	6
1.1. Presentación de la materia	6
1.1.2. <i>Objeto</i>	7
1.1.3. <i>Motivaciones personales y académicas</i>	7
1.2. Partes en las que se divide el Trabajo de Fin de Grado	8
1.3. Objetivos	9
1.4. Metodología	9
2. POPULISMO: APROXIMACIÓN AL TEMA OBJETO DE ESTUDIO	10
2.1. Inexactitud terminológica crónica	10
2.1.1. <i>Factores y causas de la problemática conceptual</i>	11
2.2. ¿Qué es el populismo?: teorías y debates en torno a su definición	14
2.2.1. <i>¿Ideología o Estrategia?</i>	14
2.2.2. <i>Teorías en torno a la definición de populismo</i>	17
2.3. Estrategia de redefinición: características básicas del populismo	19
3. LA IRRUPCIÓN DEL POPULISMO EN AMÉRICA LATINA: EL POPULISMO CLÁSICO	23
3.1. Orígenes	23
3.2. El populismo clásico en América Latina	26
3.3. Estudio de casos: Argentina, Brasil y México	29
3.3.1. <i>El peronismo argentino (1946-1955)</i>	31
3.3.2. <i>Brasil: la era del varguismo (1930-1945/1951-1954)</i>	33
3.3.3. <i>El México de Cárdenas (1934-1940)</i>	35
3.3.4. <i>Semejanzas y diferencias</i>	36
3.4. Ocaso del populismo clásico en América Latina	39
4. REDEMOCRATIZACIÓN Y NEOPOPULISMO EN AMÉRICA LATINA	41
4.1. Causas del resurgimiento	42
4.2. Características y diferencias con el populismo clásico	46
4.3. Compatibilidad entre el neopopulismo y el neoliberalismo	48
4.4. Estudio de casos: Argentina y Perú	51
4.4.1. <i>La Argentina de Menem (1989-1999) y el Perú de Fujimori (1990-2000)</i>	52
5. EL GIRO A LA IZQUIERDA DEL POPULISMO LATINOAMERICANO: LA TERCERA OLA	55
5.1. Contexto interno y externo	56
5.2. Características: similitudes y diferencias con los populismos del siglo XX	57
5.3. Estudio de casos: Venezuela y Bolivia	59
5.3.1. <i>La Venezuela de Chávez (1999-2013)</i>	60
5.3.2. <i>La Bolivia de Evo (2006-actualidad)</i>	62
6. CONCLUSIONES	64
7. ANEXOS	68
7.1. Anexo I: Populismos clásicos y tardíos	68
7.2. Anexo II: Giro autoritario de América Latina en la segunda mitad del siglo XX ...	70
7.3. Anexo III: Gobiernos latinoamericanos de izquierda en el siglo XXI	72
8. BIBLIOGRAFÍA	73

RELACIÓN DE SIGLAS Y ABREVIATURAS

ALBA – Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe

CTM – Confederación de Trabajadores Mexicanos

DIP – Departamento de Prensa y Propaganda en el gobierno de Getúlio Vargas

FEP – Fundación Eva Perón

FMI – Fondo Monetario Internacional

Ibid. – En el mismo lugar

IAPI – Instituto Argentino de Promoción del Intercambio

IED – Inversión Extranjera Directa

MAS – Movimiento al Socialismo

op. cit. – En la obra citada

p./pp. – Página/s

PCB – Partido Comunista Brasileiro

PIB – Producto Interior Bruto

PPF – Partido Peronista Femenino

PRI – Partido Revolucionario Institucional

PRM – Partido de la Revolución Mexicana

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Presentación de la materia

La Fundación Fundéu BBVA, organización sin ánimo de lucro que vela por la utilización correcta del español en los medios de comunicación y que cuenta con el soporte de la Real Academia Española, declaró, el pasado mes de diciembre, al vocablo *'populismo'* como palabra del año 2016. Los motivos expuestos por los miembros de la fundación atienden a la relevancia que dicha palabra ha tenido en el último año tanto en los medios de comunicación y el debate político como en el uso cotidiano de la población¹.

En un año, el pasado, catapultado a la historia por el ascenso de Donald TRUMP a la presidencia del país más poderoso del planeta o el sí a la salida de Reino Unido de la Unión Europea en el referéndum celebrado por el ex premier británico David CAMERON, no sorprende, por tanto, la elección de esta prestigiosa fundación en el ámbito lingüístico a la hora de decantarse por la palabra *'populismo'*.

El continente latinoamericano ha sido, desde hace prácticamente un siglo, el hogar por antonomasia de los líderes populistas más conocidos. PERÓN, VARGAS, MENEM, FUJIMORI, CHÁVEZ o MORALES proceden todos ellos de América Latina, si bien de diferentes épocas y momentos históricos. Algunos son recientes e incluso se mantienen en el cargo, mientras que otros pertenecen al denominado populismo clásico o al neopopulismo de las últimas décadas del siglo XX.

Esta extraordinaria capacidad para renacer en el tiempo es una de las características más visibles del fenómeno populista, que ha sabido adaptarse a las circunstancias de cada período para volver a alumbrar en circunstancias de crisis política, económica y social, en las que una buena parte de los ciudadanos se sienten marginados de la vida política e

¹ Web Fundéu BBVA, "populismo, palabra del año para la Fundéu BBVA", *Fundación Fundéu BBVA*, 30 diciembre 2016. Disponible en <http://www.fundeu.es/recomendacion/populismo-palabra-del-ano-2016-para-la-fundeu-bbva/> última consulta 10/04/2017).

institucional de sus países, allanando el campo de cultivo para el surgimiento de este viejo conocido en la política latinoamericana.

En el siglo XXI, la magnitud con la que el fenómeno populista afectó a la región latinoamericana parecía haber sido decisiva. A pesar de la reciente victoria del oficialista Lenin MORENO en Ecuador, los últimos triunfos electorales de Mauricio MACRI en Argentina y de Michelle BACHELET en Chile, unido al *impeachment* de Dilma ROUSSEFF y el ascenso de Michel TEMER en Brasil o la grave crisis que atraviesa el régimen de Nicolás MADURO en Venezuela hacen presagiar la posibilidad de un nuevo retroceso del fenómeno que dé paso a un periodo de fortalecimiento de la estabilidad democrática e institucional en la región.

1.1.2. Objeto

La finalidad de este trabajo será analizar la fuerza que los distintos fenómenos populistas han presentado en la región latinoamericana, examinando para ello las causas, características y diferencias entre cada una de las tres ‘olas’ del movimiento que han desembarcado en el continente a lo largo de los últimos 100 años, con el fin de establecer un contraste entre todas ellas y comprender mejor sus continuas reapariciones.

1.1.3. Motivaciones personales y académicas

El fenómeno del populismo ha estado siempre vinculado con América Latina, aunque también con Europa, a cuyos nacionales no les resultará ajeno o lejano. La posibilidad que nos ha brindado el Grado de Ciencias Políticas y de la Administración Pública de realizar un intercambio de estudios bilateral en Latinoamérica, concretamente en la Universidad Católica Argentina de Buenos Aires, nos ha permitido introducirnos de lleno en la dinámica política de la región, conociendo desde dentro sus tensiones, la polarización de su sociedad y sus graves problemas estructurales y económicos.

La atracción por el fenómeno populista se nos ha presentado cursando las asignaturas de Historia Política de América y América Latina en las Relaciones Internacionales, gracias

a las cuales pudimos examinar las causas y características de los procesos que dieron lugar a la aparición de los distintos populismos históricos y contemporáneos en el continente.

Personalmente, nos interesaba sobre todo comprender el por qué un fenómeno que ha otorgado numerosos beneficios a costa del recorte de derechos y libertades a la población civil podía volver a renacer cada vez con más fuerza en la región latina. Por ello, no dudamos en seleccionar el área de Derecho Constitucional Comparado como campo que nos ofrecía mayores posibilidades a la hora de proceder a realizar nuestra investigación en la materia descrita.

1.2. Partes en las que se divide el Trabajo de Fin de Grado

El presente trabajo se divide en cuatro partes principales, organizadas a partir del siguiente esquema:

En primer lugar, el trabajo comienza con la introducción a la materia objeto de estudio, en la cual se expone de forma sucinta el contexto de actualidad en el que surge la intención de realizar un análisis en profundidad acerca del tema elegido. Junto a ello se explican tanto las motivaciones personales y académicas que nos han inspirado a la hora de proceder a la elección del trabajo como el objeto del mismo. En segundo lugar, se abordan las nociones básicas necesarias para abordar el tema con los conocimientos necesarios para su comprensión, explicando la problemática conceptual que rodea al populismo desde su aparición y las continuas reformulaciones de su significado y características. En tercer lugar se encuentra el cuerpo del trabajo propiamente dicho, abordando cada una de las tres ‘olas’ populistas que ha experimentado la región latinoamericana desde el pasado siglo hasta la actualidad, analizando sus causas, características y similitudes entre ellas. Por último, en la conclusión se fijan los resultados y deducciones a las que se han llegado gracias al análisis de la diferente bibliografía y la deducción lógica y personal acerca de la materia objeto de estudio.

1.3. Objetivos

Los objetivos que pretendemos alcanzar adquieren una dimensión explicativa, relacional y descriptiva. Concretamente, nuestros propósitos han sido:

- Comprender y exponer el fenómeno populista desde el punto de vista económico, político y social;
- Analizar las características de las tres olas populistas existentes en la historia de América Latina: la clásica, la de corte neoliberal y la contemporánea de izquierdas;
- Explicar las causas que han llevado a la aparición de cada una de las variantes del populismo en la región;
- Examinar las causas de la problemática conceptual en torno al populismo, las diferentes teorías sobre el mismo y proponer una definición básica que nos ayude a entender mejor el fenómeno; y
- Comparar diferentes situaciones nacionales que nos ilustren mejor sobre la materia para reflejar en cada uno de los casos analizados las características del populismo propias de cada época;

1.4. Metodología

El procedimiento que se ha seguido para la elaboración de este trabajo está fundamentado tanto en el método deductivo como en el cuantitativo, siempre desde una perspectiva tanto teórica como práctica.

En primer lugar, el método cuantitativo se ha utilizado a la hora de recopilar la bibliografía necesaria para llevar a cabo nuestra investigación, ya fuera en las fuentes disponibles en la propia Universidad o a través de los recursos electrónicos disponibles en internet. La finalidad no ha sido otra que la de aportar una sólida base teórica sobre la que fundamentar nuestro estudio.

En segundo lugar, el método cualitativo se ha puesto de manifiesto en el momento de llevar a cabo la deducción lógica que nos ha permitido alcanzar los objetivos propuestos.

Además, el análisis de la información recopilada y su puesta en práctica con la finalidad de contrastar las características de las distintas etapas del fenómeno objeto de estudio y reflejarlas posteriormente en el examen de los diferentes casos nacionales seleccionados, ha sido fundamental en el desarrollo de nuestro estudio.

2. POPULISMO: APROXIMACIÓN AL TEMA OBJETO DE ESTUDIO

2.1. Inexactitud terminológica crónica

[...] Exists a shoe – the word ‘populism’ – for which somewhere there must exist a foot. There are all kinds of feet which it nearly fits, but we must not be trapped by these nearly-fitting feet. The prince is always wandering about with the shoe; and somewhere, we feel sure, there awaits it a limb called pure populism.²

Con estas palabras Isaiah BERLIN enunció, por primera vez, la problemática existente en torno al concepto de populismo en la Ciencia Política, el conocido como *Cinderella Complex* o ‘Complejo de la Cenicienta’. Su contenido hace referencia a uno de los talones de Aquiles con el que la Teoría Política contemporánea se ha tropezado desde hace más de medio siglo: “*la vaguedad e imprecisión del término [populismo] y la multitud heterogénea de fenómenos que abarca*”.³

La forma en la que BERLIN abordó el populismo refleja perfectamente el dilema conceptual que éste presenta. El mundo académico se ha esforzado durante décadas en tratar de perfilar una definición de populismo válida que abarque el mayor número y variedad de fenómenos comprendidos bajo el mismo. Sin embargo, ninguna de estas definiciones “platónicas” o puras es capaz de comprender a todos los movimientos de ideología populista que han tenido lugar desde su surgimiento a finales del siglo XIX.

² Berlin, I., “To define populism”, *Government and Opposition*, vol. 3, n. 2, abril 1968, pp. 140-141. Texto transcrito de una conferencia celebrada en la London School of Economics and Political Science en mayo de 1967 por el referido autor.

³ Moira Mackinnon, M., Petrone, M. A., “Los Complejos de la Cenicienta” en Moira Mackinnon, M., Petrone, M. A., (comps.), *Populismo y Neopopulismo en América Latina*, Eudeba, Buenos Aires, 1998, p. 10.

La multitud de definiciones existentes en la actualidad provocan la falta de claridad y la oscuridad del término referido – una “*caótica Babel*”⁴ en palabras de ZANATTA –, que en la mayoría de las ocasiones es definido “*mediante enumeraciones descriptivas de una variedad de ‘rasgos relevantes’*” socavados posteriormente por una “*proliferación de excepciones*”.⁵ A este respecto, CANOVAN señala que la mayoría de los “*movimientos que han sido previamente designados como populistas no pueden satisfacer las condiciones de ninguno*”⁶ de las definiciones teóricas existentes, hasta el punto de que algunos estudiosos de la materia llegan a apreciar el populismo como un “*síndrome*”⁷.

Por tanto, la “*inexactitud terminológica crónica*”⁸ a la que hacen referencia MOIRA MACKINNON y PETRONE y que resume lo dicho anteriormente, sería la causa general y abstracta que dificulta la visión concreta del fenómeno populista. Sin embargo, es menester analizar a continuación las causas concretas de esta indeterminación conceptual de forma más reflexiva.

2.1.1. Factores y causas de la problemática conceptual

Las dificultades a la hora de elaborar un concepto que dé cuenta del fenómeno populista, explique sus características y establezca las relaciones entre los distintos elementos del mismo encuentra diversas causas y factores que han provocado que el término “*no solo haya sido degradado, sino también denigrado*”⁹, transformándolo en esa “*Cenicienta de las ciencias sociales*”¹⁰ a la que nos referíamos anteriormente.

En primer lugar, es indudable la fuerte carga peyorativa de la que está impregnado el concepto hoy en día. El mundo académico y periodístico han provocado que el término se asocie con todo aquello a lo que un gobierno no debe o no debería responder, véase la demagogia, el clientelismo, el sensacionalismo, el personalismo, el nacionalismo e

⁴ Zanatta, L., *El Populismo*, Katz Editores, Buenos Aires, 2014, p. 17.

⁵ Laclau, E., *La razón populista*, Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires, 2005, p. 15.

⁶ Canovan, M., *Populism*, Juction Books Ltd., Londres, 1981, p. 283.

⁷ Wiles, P., “Un síndrome, no una doctrina: algunas tesis elementales sobre el populismo”, en Ionescu, G., Gellner, E., *Populismo*, Amorrortu, Buenos Aires, 1969, pp. 163-179.

⁸ Moira Mackinnon, M., Petrone, M. A., *op. cit.*, nota 3, p. 10.

⁹ Laclau, E., *op. cit.*, nota 5, p. 34

¹⁰ Moira Mackinnon, M., Petrone, M. A., *op. cit.*, nota 3, p. 14.

incluso la xenofobia¹¹. Es decir, el populismo suele ligarse a una visión emocional en la manera de hacer política o ejercer el poder y, por tanto, se le atribuye un carácter irracional, fruto de pasiones y sentimientos magnificados y compartidos por una parte de la población. Como sostiene MOUFFE, esta asociación es consecuencia de la “*tendencia a imaginar un modelo de sociedad en donde los conflictos son discutidos y racionalizados, sin existir la necesidad de tener que recurrir a emociones colectivas para reivindicar demandas sociales y movilizar a la sociedad para que éstas sean solucionadas*”¹².

El fenómeno populista “*ha sido [...] criticado [...] tanto por las izquierdas como por las derechas*”¹³, siendo inédita la reivindicación por parte de ningún partido político de su terminología, tanto en el nombre de su partido como a la hora de referirse al mismo. La “*condena ética*”¹⁴ a la que está sometida el término y a la que alude LACLAU al abordar el tema, ha provocado que autores como ROXBOROUGH¹⁵ hayan abogado por el abandono del concepto en aras a la solución de la problemática que el mismo comporta. Sin embargo, como sostiene TAGUIEFF, “*la palabra ‘populismo’ ha sufrido una irónica desventura: se ha hecho popular*”¹⁶; es decir, la utilización masiva del término por parte de la sociedad y la comunidad científica ha supuesto que el mismo sea útil para referirse al conglomerado de aspectos socio-políticos a los que, de forma subconsciente, hemos ligado el concepto. De esta forma, DE LA TORRE defiende que a pesar de las connotaciones peyorativas y la realidad difusa del término populismo, es necesaria su

¹¹ Chamosa, O., “Populismo: crítica a la utilidad de un concepto peyorativo”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Colloques, párr. 3, febrero 2013. (Disponible en <http://nuevomundo.revues.org/64836>; última consulta 23/2/2017).

¹² En palabras de Frei, R., y Rovira Kaltwasser, C., en “El populismo como experimento político: historia y teoría política de una ambivalencia”, *Revista de Sociología*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, vol. 22, 2008, p. 133, parafraseando la obra de Mouffe, C., *En torno a lo político*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007. (Disponible en www.facso.uchile.cl/publicaciones/sociologia/articulos/22/2206-FreiyRovira.pdf última consulta 23/02/2017).

¹³ Moira Mackinnon, M., Petrone, M. A., *op. cit.*, nota 3, p. 14.

¹⁴ Laclau, E., *op. cit.*, nota 5, p. 34.

¹⁵ Roxborough, I., “Unity and Diversity in Latin American History”. *Journal of Latin American Studies* vol. 16, n. 1, mayo 1984, p. 3.

¹⁶ Taguieff, P., A., “Las ciencias políticas frente al populismo: de un espejismo conceptual a un problema real”, en Piccone, P., Alder, F., Fleming, T., Gottfried, P., Luke, T., Taguieff P., A., Wilson, C. (eds.) *Populismo posmoderno*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1996, p. 29.

vigencia y redefinición mediante el análisis y la comparación de las características presentes en los fenómenos definidos como populistas o agrupados bajo su órbita¹⁷.

En segundo lugar, MACKINNON y PETRONE¹⁸ centran su análisis causal en torno a la problemática que envuelve al fenómeno del populismo en señalar que *“la mayoría de las interpretaciones y estudios sobre el mismo destacan las características negativas del fenómeno”*, definiéndolo por la ausencia de determinados rasgos y considerándolo como una desviación del *“modelo clásico de desarrollo capitalista europeo”*. Por ello, proponen *“pensar el fenómeno populista de manera afirmativa [...] destacando lo que hay y no lo que no hay”*.

En tercer lugar, existen, en el ámbito académico, autores que, si bien no abogan por el abandono del término, si niegan el status científico del mismo *“ya sea porque alegan que no existe un mínimo común que fundamente la existencia de una categoría analítica como ‘populismo’, ya sea porque sostienen que la definición no se adecua a la realidad [...] que el concepto pretende [...] explicar”*¹⁹. A este respecto, CANOVAN²⁰ añade que *“las interpretaciones del populismo han estado fuertemente influenciadas por los resquemores de algunos intelectuales hacia lo popular y toda su progenie repulsiva”* fruto de la hostilidad manifestada por alguno de estos movimientos hacia estas personas del mundo universitario e investigador, cuyos *“sesgos liberales y progresistas”* son contrarios a su ideario en no pocas ocasiones.

Por tanto, muchas de las definiciones aportadas desde el campo científico se encuentran influenciadas por la propia situación política de muchos de estos intelectuales, que no pueden sino ver al populismo como un enemigo, cuya visión objetiva del fenómeno se pone en entredicho en numerosas ocasiones debido a que, una gran parte de los expertos en esta materia proceden de países que experimentan o han experimentado procesos populistas en algún momento de su historia. En definitiva, como advierten

¹⁷ De la Torre, C., “Los significados ambiguos de los populismos latinoamericanos”, en Álvarez Junco, J., González Leandri, R. (comps.), *El populismo en España y América*, Catriel, Madrid, 1994, p. 40. (Disponible en www.fhuc.unl.edu.ar/olimpistoria/manuales/docentes/segundo_modulo/texto3.pdf, última consulta 25/2/2017).

¹⁸ Moira Mackinnon, M., Petrone, M. A., *op. cit.*, nota 3, p. 44.

¹⁹ *Ibid*, p. 14.

²⁰ Canovan, M., *op. cit.*, nota 6, p. 11.

MACKINNON y PETRONE, sirviéndose de la advertencia de CANOVAN, “*al estudiar el populismo es necesario ser conscientes de la relación entre el fenómeno y sus intérpretes*”²¹ y, en palabras de WEFFORT, revisar los “*contenidos ideológicos subyacentes*”²² a cada una de las definiciones propuestas del término que, muchas veces, explican la inexactitud y opacidad del mismo.

En cuarto y último lugar, debemos señalar que el término populismo hace referencia a una serie de fenómenos que tuvieron lugar a lo largo de más de un siglo de nuestra historia contemporánea y en diversas partes del planeta. Este amplio abanico temporal y espacial conlleva que existan matices, diferencias e incluso contradicciones entre las diferentes clases de fenómenos populistas que han tenido lugar en la historia, lo que ha no ha contribuido en absoluto a la clarificación del término. Si bien hay elementos permanentes y constantes en la mayoría de estas corrientes, baste como ejemplo mencionar que el peronismo argentino de los años 50 dista mucho del neopopulismo conservador de la ultraderecha francesa actual.

En conjunto, podemos resumir que éstas han sido las causas acerca de la visión peyorativa y pesimista con la que se ha etiquetado el vocablo populismo, marcado casi desde su nacimiento por la marginación y el tono de desconfianza con el que muchos intelectuales se han referido al mismo.

2.2. ¿Qué es el populismo?: teorías y debates en torno a su definición

2.2.1. ¿Ideología o Estrategia?

El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española define, en su primera acepción, al sufijo ‘-ismo’ como aquél que “*forma sustantivos que suelen significar 'doctrina', 'sistema', 'escuela' o 'movimiento'*”²³. Si bien el populismo encaja dentro de esta definición, ZANATTA nos advierte de que “*el populismo no se puede asimilar a los*

²¹ Moira Mackinnon, M., Petrone, M. A., *op. cit.*, nota 3, p. 16.

²² Weffort, F., “Clases populares y desarrollo social (contribución al estudio del ‘populismo’)”, *Revista Paraguaya de Sociología*, Centro Paraguayo de estudios Sociológicos, n. 13, diciembre 1968, p. 69.

²³ DRAE, edición online. (Disponible en www.dle.rae.es/?id=MBKXJUu, última consulta 28/02/2017).

diversos 'ismos' de los siglos XIX y XX – fascismos, comunismos, nacionalismos, etc. – [ya que] cada populismo, sea cual sea su naturaleza es por sí mismo único e irrepetible"²⁴. Por tanto, intentar encontrar comparar este concepto con cualquiera de los *ismos* tradicionales presentes en la historia sería en vano, dado que "*si acaso, determina el núcleo común de todos [ellos] y como tal no existe en estado puro en la naturaleza*"²⁵.

Esto es así, principalmente, porque los *ismos* tradicionales se corresponden con ideologías, mejor o peor delimitadas, pero al fin y al cabo sistematizadas y abordadas de forma cuasi-unánime por la comunidad científico-académica. Y el populismo no es una ideología, al menos no si por ideología entendemos lo que Destutt DE TRACY enunció en sus *Elementos de la Ideología* entre 1801 y 1815. Es decir, "*un sistema universal de pensamientos*" o, si se prefiere, un "*sistema de creencias de los individuos*"²⁶ que, en línea con el pensamiento de MANHEIM, poseen "*ideas características, lo suficientemente sistemáticas como para tener cierta apariencia de universalidad*"²⁷. Es evidente, a la vista de las implicaciones que comporta el término 'ideología', que el populismo no encaja dentro del mismo, ya que, como señala KRAUZE "*su caracterización no debe intentarse por la vía de su contenido ideológico, sino de su funcionamiento*"²⁸. En este sentido VANOSSI apunta lo que, a nuestro juicio, es evidente: "*el populismo no es una ideología, sino que es un estilo, es toda una atmósfera [...], que por ende es muy difícil, entonces, de atacar o de enfrentar con otras ideas, porque no tiene ideas: las cambia, fluye*"²⁹.

El populismo no es una ideología al uso justamente por su falta de unidad ideológica en torno a un conjunto de ideas sistematizadas e inmutables o constantes a lo largo del tiempo. La facilidad con la que los políticos populistas ponen en marcha medidas y actuaciones provenientes de diferentes partes del espectro político-ideológico hacen casi

²⁴ Zanatta, L., op. cit., nota 4, p. 9.

²⁵ *Ibid.*

²⁶ Bealey, F., *Diccionario de Ciencia Política*, Istmo, Madrid, 2003, p. 219.

²⁷ Manheim, K., *Ideology and Utopia*, Routledge, Londres, 1960 [1929].

²⁸ Krauze, E., "Decálogo del populismo iberoamericano", *El País*, 14 de octubre de 2005 (disponible en www.elpais.com/diario/2005/10/14/opinion/1129240807_850215.html, última consulta 28/02/2017).

²⁹ Vanossi, J. R., "Algunos 'ismos' políticos y culturales contemporáneos", *Comunicación de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas*, Buenos Aires, septiembre 2006, p. 13 (disponible en www.ancmyp.org.ar/user/files/Vanossi2006.pdf última consulta 28/02/2017).

imposible colocarlo en alguna parte del mismo y asignarle, por tanto, una base social precisa³⁰.

No obstante, algunos autores como ZANATTA defienden que el populismo “*posee atributos recurrentes en el tiempo y el espacio que lo hacen algo muy similar a una ideología*”³¹, aunque “*indefinida y no formalizada*”³². Así, ZANATTA defiende la existencia de una “*esencia*” o “*núcleo de ideas*” que subyacen en el vocablo populismo y que lo convierten en un “*instrumento útil para comprender la naturaleza íntima de fenómenos históricos concretos, los populismos*”³³.

A pesar de la opinión manifestada por ZANATTA, favorable a la consideración del populismo como una ideología, reiteramos nuestra inclinación por no considerarlo o designarlo de esta manera, ya que entendemos que, si bien el populismo está íntimamente ligado a la ideología, por lo que a continuación explicaremos, el mismo hace referencia a una estrategia política, siendo así como debe ser entendido. En este sentido apuntan autores tan destacados en este campo como ROBERTS y WEYLAND. Este último considera que el populismo “*is best defined as a political strategy through which a personalistic leader seeks or exercises government power based on direct, unmediated, uninstitutionalized support from large numbers of mostly unorganized followers*”³⁴. Así las cosas, hablaremos de estrategia y no de ideología populista para referirnos a este fenómeno de las Ciencias Sociales.

La relación entre ideología y populismo es indudable. A pesar de no considerarlo propiamente como tal, el populismo se provee de las distintas ideologías para llevar a cabo su estrategia política. A saber, cualquier ideología puede dar pie a la aparición de populismos, cuyas tendencias doctrinales podrán ser nacionalistas, conservadoras, progresistas, comunistas, totalitarias, autoritarias, neoliberales, etc. Un populismo, por tanto, puede anidar en cualquier clase de orientación política, ya que éste comprende la

³⁰ Zanatta, L., *op. cit.*, nota 4, p. 19.

³¹ *Ibid*, p. 18.

³² *Ibid*, p. 20.

³³ *Ibid*, p. 18.

³⁴ Traducción: “*es mejor definido como una estrategia política a través de la cual un líder personalista busca o ejerce el poder gubernamental sobre la base de un apoyo directo, sin mediación y no institucionalizado de un gran número de seguidores, en su mayoría desorganizados*”. Weyland, K., “Clarifying a Contested Concept: Populism in the Study of Latin American Politics”, *Comparative Politics*, Vol. 34, n. 1, 2001, p. 14.

forma con la que el líder político lleva a cabo su ideario a la práctica; si bien tenderá, en la mayoría de las ocasiones, a aplicar políticas o medidas que no siempre podrían responder a su ideología de base.

Por último, no podemos sino reiterar que la negación de la condición de ideología al populismo conlleva, inevitablemente, la elaboración de una definición negativa del término: “*se sabe bien lo que no es [...] pero muy poco acerca de lo que es*”³⁵.

2.2.2. Teorías en torno a la definición de populismo

La definición del vocablo ‘populismo’ se ha intentado llevar a cabo a través de diferentes estrategias. MOSCOSO defendió que las teorías evasivas que eluden abordar el populismo (incluye entre ellas a la clasificación elaborada por CANOVAN) o, incluso, proponen su desaparición no tienen justificación, pues ello llevaría a la invención de “*otro neologismo, tal vez más confuso que el existente*”³⁶.

De acuerdo con este planteamiento, consideramos necesaria la elaboración de un concepto, siquiera básico, del populismo, puesto que, como el mismo MOSCOSO señala, el mismo sigue gozando de “*buena salud*”³⁷ y es un “*fenómeno recurrente y estructural de las fuerzas políticas modernas*”³⁸ que necesita ser constantemente revisado y reelaborado.

A nuestro parecer, el autor que mejor sintetiza las diferentes clases de lógicas conceptuales existentes a la hora de abordar el populismo es WEYLAND, para quien existen tres posibles estrategias conceptuales, a saber:

- a) *Estrategia de acumulación*: elabora definiciones que combinan atributos de diferentes ámbitos destacados por distintos estudiosos a través de la lógica “y”.

³⁵ Prud’homme, J-F., “Un concepto evasivo: el populismo en la Ciencia Política” en Hermet, G., Loeza, S., Prud’homme, J-F. (comps.), *Del populismo de los antiguos al populismo de los modernos*, Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, México D.F., 2001, p. 42.

³⁶ Moscoso, C., M., *El populismo como ideología en América Latina*, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1989, pp. 137-138.

³⁷ *Ibid*, p. 139.

³⁸ Savarino, F., “Populismo: perspectivas europeas y latinoamericanas”, *Espiral*, Guadalajara (México), vol. 13, n. 37, 2006 (Disponible en www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-05652006000300003, última consulta 02/03/2017).

Sólo aquellos casos que cuenten con todas aquellas características pueden ser clasificados como tal³⁹.

- b) *Estrategia de adición*: enlaza características de diferentes ámbitos propuestos por varios autores con una lógica “o”. Cualquier supuesto que tenga al menos una de dichas características queda definida por tal concepto, formando lo que el autor denomina “*conceptos radiales*”⁴⁰.
- c) *Estrategia de redefinición*: identifica el dominio principal entre los diferentes ámbitos destacados por diversos estudiosos, recalcando los atributos de otros dominios. Esta estrategia está basada en una lógica de diferenciación, generando “*conceptos clásicos*”. Se trata de definiciones mínimas que contienen solo los atributos de un dominio que se consideran como necesarios y suficientes para identificar el concepto⁴¹.

WEYLAND argumenta que los conceptos acumulativos ostentan mayores estándares de inclusión, reduciendo su claridad conceptual y “*limitando su uso empírico*”⁴². Como ejemplo de la utilización de esta clase de estrategia podemos mencionar a WILES⁴³, quien elaboró un modelo de populismo provisto de veinticuatro características que abarcaban una gran variedad de dominios. A este respecto, LACLAU⁴⁴ comenta que “*no resulta sorprendente que WILES dedique la segunda parte de su trabajo al análisis de las excepciones*” siendo éstas “*tan abundantes que uno comienza a preguntarse si existe algún movimiento político que presente las veinticuatro características*” aludidas, tildando dicha enumeración de “*caótica*”.

Así las cosas, la limitación de los conceptos acumulativos podría solucionarse transformándolos en radiales. No obstante, debe tenerse en cuenta que la flexibilidad de los conceptos radiales para adaptarse crea también confusión, ya que los autores que utilizan el término pueden asociar diferentes significados al mismo pues, si bien la

³⁹ Weyland, K., *op. cit.*, nota 34, p. 2.

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ *Ibid.*

⁴² *Ibid.*

⁴³ Wiles, P., *op. cit.*, nota 7, pp. 163-179.

⁴⁴ Laclau, E., *op. cit.*, nota 5, p. 22.

conceptualización radial reduce el requerimiento de la convivencia de todos los atributos para que se dé el fenómeno, preserva la naturaleza multidominio del concepto.

Por ello, finalmente WEYLAND se decanta por una estrategia de redefinición para elaborar un concepto clásico de populismo (cuya extensión es más razonable), escogiendo solamente aquellas características que se consideran como “*necesarias y suficientes para identificar el concepto*”⁴⁵.

2.3. Estrategia de redefinición: características básicas del populismo

La imposibilidad de aportar una definición cerrada y unánime de populismo, por las causas y motivos que se han ido reiterando a lo largo de este escrito, no impide que la mayoría de los estudiosos en la materia admitan que el populismo tiene un núcleo de ideas, un “*corazón*”⁴⁶, y que las mismas “*son recurrentes en el tiempo y el espacio*”. Por ello, trataremos de trazar las líneas básicas a partir de las cuales puede llegar a clasificarse un fenómeno o líder político como populista. En este sentido, siguiendo los consejos de WEYLAND, trataremos de seleccionar los atributos básicos que nos permitan identificar el concepto de populismo.

En primer lugar, el autor propone que la definición de populismo que se lleve a cabo sea esencialmente política, descartando otras vertientes como la económica. Así, dado que el populismo es un fenómeno esencialmente político, entendido como una “*manera específica de competir por el ejercicio del poder*” (en línea con nuestra defensa del populismo como estrategia y no como una ideología), su dominio es la política y, por tanto, su definición debe llevarse a cabo en “*términos políticos*”⁴⁷. En segundo lugar, teniendo en cuenta que el principal fin de los líderes populistas será “*ganar y ejercer el poder a través de políticas económicas y sociales*”⁴⁸, las características que a

⁴⁵ Weyland, K., *op. cit.*, nota 34, p. 10.

⁴⁶ Zanatta, L., *op. cit.*, nota 4, pp. 18-19.

⁴⁷ Weyland, K., “Clarificando un concepto: el populismo en el estudio de la política latinoamericana”, en Weyland, K., De la Torre, C., Aboy Carlés, G., Ibarra, H. (comp.), *Releer los populismos*, Centro Andino de Acción Popular, Quito (Ecuador), 2004, p. 30.

⁴⁸ *Ibid.*

continuación se van a destacar responderán, en todo momento, a la consecución de dicho objetivo.

A pesar de la inmensa bibliografía existente sobre los intentos de llevar a cabo una conceptualización del populismo y las múltiples definiciones procedentes de todos los ámbitos científicos y académicos, hemos podido observar que en la mayoría de los autores contemporáneos – y en alguno clásico también – analizados se destacaban las siguientes características básicas para llegar a considerar un fenómeno como populista, a saber:

1. El fuerte apoyo que, por parte de un amplio sector de las clases populares, se otorga a un líder individual para alcanzar el poder político a través de un discurso *anti status quo* o anti-oligárquico⁴⁹. Esta característica fue de las primeras en ser enunciada por los clásicos en el estudio de la materia. En este sentido, CANOVAN afirmó en los años 80 que los dos rasgos universalmente presentes en el populismo eran “*la convocatoria al pueblo y el antielitismo*”⁵⁰. Por otra parte, el líder populista buscará la movilización social, especialmente de las clases sociales más desfavorecidas, a través de procesos populares participativos como elecciones y consultas⁵¹ con la intención de devolver la soberanía al pueblo.
2. Esta relación con el pueblo tenderá a ser directa y cuasi personal, desinstitucionalizada y fluida⁵². Para ello, el líder populista buscará, citando a WEBER, “*rutinizar su carisma*”⁵³ a través del discurso. No obstante, es necesario aclarar que, si bien no todos los líderes carismáticos son populistas, ello no impide “*que en los populismos la dialéctica interna se desarrolle en torno a la relación directa entre un líder y ‘su’ pueblo*”⁵⁴. Este liderazgo carismático o “*maniqueo*” – como ha sido denominado por ZANATTA – responde a varios fines como, por

⁴⁹ Freidenberg, F., “¿Qué es el populismo? Enfoques de estudio y una nueva propuesta de definición como un estilo de liderazgo”, *Instituto Iberoamericano*, Universidad de Salamanca, febrero 2012, p. 11. (Disponible en www.blogs.elpais.com/files/flavia-freidenberg.pdf última consulta 09/032017).

⁵⁰ Canovan, M., *op. cit.*, nota 6, p. 294.

⁵¹ Gratius, S., “Reflexiones sobre izquierda y populismo en América Latina”, *Colección de Estudios Internacionales*, Universidad del País Vasco (Ceinik), n. 6, 2009, p. 15.

⁵² Weyland, K., *op. cit.*, nota 47, p. 35.

⁵³ Weber, M., *Economía y Sociedad*, Winckelmann, J. (ed.), Mohr Siebeck, Tübingen, 1976, 5ª ed, p. 142-148. Ver también en Weyland, K., *op. cit.*, nota 33, p. 14.

⁵⁴ Zanatta, L., *op. cit.*, nota 4, p. 37.

ejemplo, intentar “resolver el problema de la institucionalización que acosa a los populismos”⁵⁵ ya que, a pesar de participar en un modelo de democracia representativa – asociado con partidos políticos tradicionales –, intentarán diferenciarse del *establishment* a través de un liderazgo fuerte, fomentando una “personalización del poder a costa de las instituciones democráticas”⁵⁶. Por otra parte, el carisma del líder anima a la creación de una identificación común entre éste y sus seguidores que sirve perfectamente a sus fines.

Por último, no podemos dejar de mencionar el tono y lenguaje empleado en esta estrategia de acceso y mantenimiento del poder, que normalmente transgredirá las normas del decoro político, empleando expresiones polarizadoras tendentes a la distinción entre “amigos y enemigos”⁵⁷. A este respecto HAWKINS señala, a través del análisis de múltiples autores, que son las “ideas y formas lingüísticas [las que] le otorgan [al populismo] tal significado”⁵⁸, en vez de características concretas. Nos remitimos a la opinión expresada por ZANATTA supra para sostener que, si bien el discurso carismático y las expresiones emotivas son elementos presentes en la dinámica populista, éstas no son exclusivas del mismo, existiendo políticos de muy diversas ideologías que, ya sea en algún momento de su discurso o de forma reiterada, han recurrido a emplear esta clase de expresiones sin que por ello sean clasificados como populistas.

3. Por último, varios autores – entre ellos MAINWARING y SCULLY – han sugerido que una baja institucionalización del sistema de partidos, en la que el líder populista tenga amplios – sino plenos – poderes para formar y dominar su organización⁵⁹, constituye una característica propia para el surgimiento de esta clase de movimientos políticos. Así, los autores señalados hablan de sistemas de partidos “incipientes” para referirse a aquellos en los que “las afiliaciones partidistas no estructuran el voto popular en un grado tan alto como en los

⁵⁵ *Ibid.*

⁵⁶ Gratius, S., *op. cit.*, nota 51, p. 15.

⁵⁷ *Ibid.*

⁵⁸ Hawkins, K., “La organización populista. Los círculos bolivarianos en Venezuela” en De la Torre, C., Peruzzotti, E., (eds.), *El retorno del pueblo Populismo y nuevas democracias en América Latina*, FLACSO, Ministerio de Cultura de Ecuador, Quito, 2008, p. 128.

⁵⁹ Ver también Weyland, K., *op. cit.*, nota 47, p. 35.

sistemas de partidos institucionalizados”⁶⁰. Por tanto, en unas elecciones competitivas, los electores, a la hora de emitir su voto, primarán el encanto o magia del líder carismático sobre las siglas del partido que éste representa.

Ahora bien, aunque esta característica también pudiera estar perfectamente presente en un país con un sistema de partidos muy institucionalizado, la diferencia está en que “*el personalismo es más pronunciado en un sistema de partidos incipiente, ya que los candidatos apelan a las masas, sin necesidad de ser elegidos jefes de un partido a fin de llegar a encabezar el gobierno*”⁶¹, lo que facilita que, una vez en el poder, sea más fácil quebrantar las normas del juego democrático en su intento de satisfacer a las masas y no perder apoyos electorales. Los partidos políticos dejan de constituir el principal vehículo de expresión de la opinión popular para dejar paso a la voz del líder carismático, visto como el verdadero representante del pueblo. Éste accede al poder utilizando una institución propiamente democrática – los partidos políticos –, que luego quedará relegada, en la mayoría de las veces, a un segundo plano.

La movilización y apoyo de las masas populares, el liderazgo carismático y la baja institucionalización del partido o del sistema de partidos políticos constituyen, pues, elementos fundamentales a la hora de definir un fenómeno como populista. Mientras que la presencia de todas estas características – y otras – calificarían a un populismo puro, ese zapato tan difícil de encajar al que hacíamos referencia al inicio de este trabajo⁶², la presencia de alguna de estas características constituiría, por sí solas, un fuerte indicio de la presencia del fenómeno en el país o caso analizado. De esta manera, como se puede observar, atendiendo a un dominio esencialmente político, hemos desentrañado los principales atributos que, tanto en nuestra consideración como en la de los referentes citados, forman parte nuclear del populismo.

⁶⁰ Mainwaring, S., Scully, T., “La institucionalización de los sistemas de partidos en América Latina”, *Revista de Ciencia Política*, vol. 17, n. 1-2, 1995, p. 89. (Disponible en www.repositorio.uc.cl/bitstream/handle/11534/10878/000180076.pdf?sequence=1 última consulta 10/03/2017).

⁶¹ *Ibid.*

⁶² Berlin, I., *op. cit.*, nota 1, pp. 140-141.

3. LA IRRUPCIÓN DEL POPULISMO EN AMÉRICA LATINA: EL POPULISMO CLÁSICO

Hasta ahora sólo hemos expuesto las nociones básicas que deben tenerse en cuenta a la hora de abordar un tema tan prolífico y complicado como es el del populismo. La investigación en torno a la vaguedad de su definición, los debates en torno a su clasificación como ideología o estrategia, las diferentes formas de llevar a cabo una maniobra de definición y la delineación de sus rasgos fundamentales nos conducen, ahora, a adentrarnos en los orígenes del fenómeno populista, primero buscando sus raíces universales para después abarcar propiamente el campo de estudio que esta disertación se propone, el cual no es otro que América Latina.

3.1. Orígenes

Si bien como nos dice PRUD'HOMME⁶³ “*las ciencias sociales latinoamericanas se apropiaron durante décadas del estudio del populismo*”, pues ha sido en esta región del mundo donde se han presentado las “*formas más acabadas del fenómeno*”, el populismo no es exclusivo de los países en vías de desarrollo, sino que está presente en gran cantidad de culturas y países, siendo un “*estilo recurrente de política compatible con diferentes ideologías y formas de gobierno*”⁶⁴. Por tanto, el populismo se presenta como un fenómeno periódico, que aparece de forma cíclica en épocas y regiones muy distintas entre sí⁶⁵.

La Historiografía Política ha conseguido remontarse hasta los tiempos de la República romana para encontrar las primeras referencias hechas en torno al fenómeno populista. Así, CICERÓN, en su discurso “*En defensa de Publio Sestio*”⁶⁶ llama populistas a aquellos políticos que defienden y buscan una mejora en las condiciones de vida de las clases populares, oponiéndose a la forma de gobernar llevada a cabo por la aristocracia. Entre los que llevan a cabo esta nueva forma de estrategia política, CICERÓN incluía al

⁶³ Prud'homme, J-F., *op. cit.*, nota 35, p. 43.

⁶⁴ Worsley, P., “El concepto de populismo” en Gellner E. y Ionescu, G. (eds.), *op. cit.*, nota 7, p. 248.

⁶⁵ Zanatta, L., *op. cit.*, nota 5, p. 163.

⁶⁶ Cicerón, M. T., *Sobre la República*, Gredos, Madrid, 1984, pp. 283-288.

célebre JULIO CÉSAR, a quien podríamos considerar – aunque en un sentido bastante alejado del actual – el primer gran líder populista de la historia.

Atendiendo exclusivamente a sus orígenes contemporáneos, debemos remontarnos hasta finales del siglo XIX para hallar los primeros pasos del fenómeno de la mano de “*los movimientos rurales radicales del Medio Oeste americano*” – representados por el ‘*People’s Party*’ – y del “*temprano movimiento socialista utópico de intelectuales rusos*”⁶⁷ – los llamados ‘*narodniki*’ –.

En el primero de los casos mencionados, los *narodniki* rusos entrañaron un movimiento nacido en las principales ciudades del Imperio zarista hacia 1875; el mismo estaba encabezado por intelectuales y se caracterizaba por su férrea oposición tanto a los cambios que reclamaba la modernización – introducción del sistema capitalista – como al régimen de los zares⁶⁸, reclamando tanto la propiedad de la tierra para los campesinos como la finalización de la represión por parte del Estado y de los grandes propietarios. La defensa de estas premisas les hizo ganarse el respeto de los futuros líderes revolucionarios soviéticos, algunos de los cuales se inspiraron en este movimiento para defender sus ideales.

En cuanto al caso norteamericano, de la misma forma que el movimiento de los *narodniki* rusos, los campesinos y propietarios agrícolas del oeste y sur de los Estados Unidos se movilizaron en contra de los avances impuestos por la industrialización – creación de grandes monopolios, capitalismo, etc. –. El punto álgido de estos sucesos tuvo lugar en la década de 1890, momento en el cual se fundó el ‘*People’s Party*’ – el Partido del Pueblo –, cuyas reivindicaciones abarcaban desde “*la elección directa de los senadores, el voto femenino y un sistema tributario progresivo hasta la posibilidad de realizar referendos e iniciativas popular de ley*”⁶⁹.

Por tanto, como señalan FREI y ROVIRA, estos primeros referentes del populismo consistieron en “*movimientos sociales*” apoyados sobre la base de “*ideologías agrarias*”

⁶⁷ Allock, J., B., “Populism, a brief biography”, *Sociology*, vol. 5, n. 3, septiembre 1971, p. 372.

⁶⁸ Puhle, H., J., “¿Qué es el populismo?” en Dubiel, H. (ed.), *El populismo y la Ilustración*, Suhrkamp, Franckfurt, 1986, pp. 12-13.

⁶⁹ Frei, R., Rovira Kaltwasser, C., *op. cit.*, nota 12, p 121.

cuyas propuestas estaban orientadas hacia una mayor “*participación del pueblo sin ningún tipo de instancias intermedias*”⁷⁰. Por otra parte, ambos estaban en contra de la concentración de la tierra en manos de unos pocos terratenientes, la introducción de los avances capitalistas o la centralización estatal. No obstante, entre estos populismos originarios también existen diferencias notables. Si bien ambos son populismos de base agraria, los populistas rusos mostraron un fuerte rechazo hacia cualquier forma de poder proveniente del orden establecido – el zarista –, reclamando su desarticulación como única solución a la grave situación económica, social y política que atravesaba el país – preludio de la inminente revolución que tendría lugar varias décadas más tarde –, utilizando para ello métodos que van desde el asesinato hasta el propio terrorismo, cuyo concepto, tal y como lo entendemos hoy en día, se conformó en esta época; por su parte, los populistas norteamericanos no buscaban acabar con el orden establecido, sino cambiarlo a través de la aprobación de instituciones y leyes que les permitieran alcanzar sus objetivos, pero siempre a través de los mecanismos que ofrecía el propio sistema⁷¹.

A la luz de lo expuesto, podemos observar como estos primeros ejemplos distan bastante de lo que entendemos a día de hoy por populismo, ya que se trata de movimientos que buscan el reconocimiento de derechos y aspiraciones, sin organización política ni líderes con un discurso carismático encaminado a la conquista del poder. Aunque sí contaban con un amplio respaldo de las clases populares – allí donde tuvieron repercusión – además de un marcado sentimiento antielitista, sus objetivos se corresponden más con los ideales románticos de finales del siglo XIX que con lo que posteriormente conformaría el fenómeno latinoamericano más característico del siglo XX.

⁷⁰ *Ibid*, p. 120.

⁷¹ Moira Mackinnon, M., Petrone, M. A., *op. cit.*, nota 2, p.

3.2. El populismo clásico en América Latina

La Historia Política Contemporánea de América Latina no podría entenderse sin mencionar al que ha sido el principal fenómeno de modelaje de su arena política durante el último siglo: el populismo. En esta región del mundo, como afirma ZANATTA, “*el populismo no ha dejado de participar en cada episodio tortuoso de la historia política y social*”⁷² convirtiéndose en el “*modelo hegemónico de la historia política regional*”⁷³.

Como señala DRAKE⁷⁴, los precursores del populismo aparecieron en América Latina a medida que el crecimiento de las ciudades y el movimiento obrero “*erosionó la hegemonía tradicional de las clases altas*”, primero en los países más desarrollados de la región y, después, en el resto. El surgimiento de partidos que prometían la incorporación de las masas alfabetizadas en la vida política y proclamaban cambios en las estructuras decimonónicas del estado, además del avance del capitalismo y la articulación de partidos políticos apoyados por las “*élites no comprometidas con el ejercicio del poder y las clases medias*”, ayudaron a canalizar las ideas propugnadas por los pioneros del populismo en la región, como fueron los casos de Hipólito YRIGOYEN en Argentina o Arturo ALESSANDRI en Chile.

Este *populismo temprano* dista todavía de los fenómenos que tendrán lugar más tarde ya que, desde los años 30 del siglo pasado, América Latina conocería dos olas populistas: la *clásica o histórica* – con líderes como Juan Domingo PERÓN en Argentina o Getúlio VARGAS en Brasil – y la *neopopulista* – con Carlos MENEM o Alberto FUJIMORI como ejemplos –⁷⁵. Llegados a este punto, es conveniente analizar, en primer lugar, el populismo clásico de los años 30, 40 y mediados de los 50 (extendido hasta los años 60 por algunos autores) de forma que podamos comprender mejor las diferencias entre una y otra, así como por qué el populismo de hoy tiene elementos de enlace con el populismo de ayer.

⁷² Zanatta, L., op. cit., nota 4, p. 172.

⁷³ Ibid., p. 209.

⁷⁴ Drake, W., “Populism in South America”, *Latin America Research Review*, vol. 17, n. 1, 1982, pp. 190-199.

⁷⁵ De la Torre, C., “Redentores populistas en el Neoliberalismo: nuevos y viejos populismos latinoamericanos”, *Revista Española de Ciencias Políticas*, n. 4, 2001, pp. 171-196.

El paso de un sistema oligárquico como el que regía en Sudamérica a comienzos del siglo XX, donde la élite agroexportadora y minera ejercía un control *de facto* sobre las instituciones del Estado, el número de partidos que competían por alcanzar el poder era muy limitado y el papel de la población en la vida política era prácticamente nulo o inexistente⁷⁶, se explica, según ROUQUIÉ⁷⁷, por la “*desorganización de las corrientes comerciales*” clásicas y la entrada en crisis de los sistemas exportadores tradicionales que “*provocaron dificultades a la hora de mantener el esquema de dominación oligárquico*”, creando un vacío político que fue aprovechado por el populismo.

O'DONNELL sugiere que la transición del sistema oligárquico al populista está íntimamente vinculada con las distintas fases del proceso de industrialización en América Latina. Así, la implantación de la primera etapa industrializadora en la región – denominada fase fácil del proceso –, vinculada con la producción de bienes de consumo destinados al autoabastecimiento del propio país – lo que se ha venido conociendo como el modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (en adelante, *modelo ISI*) – como consecuencia de la implantación de barreras proteccionistas a las importaciones procedentes del exterior y el fomento de la industria nacional, provocó que la élite industrial comenzara a mostrar un creciente interés por incrementar los salarios y mejorar las condiciones de vida de los trabajadores a fin de que éstos pudiesen acceder a los bienes que la incipiente y próspera industria nacional comenzaba a ofrecer con el objetivo de ampliar la demanda y, por tanto, la producción. De esta manera, la élite agroexportadora y minera fue sustituida por la industrial, quien buscó la cooperación con los sindicatos a cambio del apoyo de éstos a sus pretensiones políticas⁷⁸.

A la luz de lo expuesto, podemos afirmar, al igual que ZANATTA, que “*los populismos en América Latina nacieron, prosperaron y se difundieron cuando la región o algunos de sus países entraron en la modernidad*”⁷⁹, representada por el afán industrializador, urbanizador y globalizador experimentado en las décadas señaladas.

⁷⁶ O'Donnell, G., *Contrapuntos: ensayos escogidos sobre autoritarismos y democratización*, Paidós, Buenos Aires, 1997, pp. 75-76.

⁷⁷ Rouquié, A., “América Latina: introducción al extremo occidente”, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 1989, p. 282.

⁷⁸ O'Donnell, G., *op. cit.*, nota 75, pp. 98-111.

⁷⁹ Zanatta, L., *op. cit.*, nota 4, p. 212.

Por otra parte, el incremento de la importancia de los trabajadores, tanto económica como socialmente, terminó de confeccionar el elemento fundamental de los movimientos populistas: el apoyo incondicional y necesario de las masas populares para alcanzar el poder. La necesidad de ampliar la ciudadanía política fue resuelta a través de políticas públicas orientadas a la protección de las clases más desfavorecidas – huérfanos, viudas, mujeres en general, pobres, enfermos, indígenas, etc. –, llegando a concebir al pueblo como el poseedor de la soberanía y único legitimado para ejercer el poder⁸⁰. Sin embargo, como destaca ROUQUIÉ⁸¹, los regímenes populistas clásicos asumen papeles contradictorios, ya que “*recurren a la movilización de las clases ‘peligrosas’ e intentan garantizar, al mismo tiempo, el modelo de dominación*” existente en la época oligárquica anterior; es decir, “*no practican la exclusión por la fuerza pero tampoco utilizan los mecanismos propios de las democracias liberales*”, sino que presentan una “*versión de la democracia que viola los aspectos fundamentales del constitucionalismo liberal*”⁸².

Además de estas connotaciones económicas y sociales, COLLIER y COLLIER⁸³ destacan que, en los sistemas políticos con baja institucionalización característicos de la primera mitad del siglo XX, las masas populares no participan de la vida política y, por tanto, su incorporación ‘inicial’ a la misma es más fácil que si, por el contrario, las mismas ya participaran de ella con anterioridad. Por tanto, los líderes populistas constituirán organizaciones partidistas controladas por ellos mismos, desde las cuales dirigirán a las masas en su búsqueda por recuperar la soberanía usurpada. Este apoyo popular y colectivo hacia el líder populista se pondrá en evidencia a través de manifestaciones masivas en público. Además, tanto la radio como la prensa y el cine jugarán un papel trascendental en este proceso como medios de difusión del ideario populista y de llamamiento a los sectores populares a revelarse contra la injusticia y reclamar lo que, por derecho, es suyo⁸⁴. Así, los populismos de la época “*tenderán a absorber el monopolio del poder*

⁸⁰ *Ibid*, p. 213.

⁸¹ Rouquié, A., *op. cit.*, nota 77, p. 283.

⁸² Zanatta, L., *op. cit.*, nota 4, p. 213.

⁸³ Collier, R. y Collier, D., *Shaping the political arena*, Princeton University Press, New Jersey, 1991, pp. 16-19.

⁸⁴ Weyland, K., *op. cit.*, nota 47, p. 37.

*político en nombre del pueblo y a negar la legitimidad a sus adversarios, transformados en enemigos*⁸⁵ del mismo.

Ideológicamente, si bien ya hemos mencionado que el populismo bebe de muy diversas y contrapuestas ideologías, en general todos los populismos de la época estuvieron marcados tanto por un fuerte nacionalismo –en muchas ocasiones combinado con el ideario socialista proveniente de la Unión Soviética y cuya implantación en Cuba tendría eco en otros países latinoamericanos – como por la cuestión social⁸⁶. Además, la inmensa mayoría de los mismos estuvieron caracterizados por una arraigada cultura católica que profundizaba la idea de una identidad común entre la civilización latinoamericana.

En resumen, los populismos emanados de la quiebra del sistema oligárquico y liberal presentaron a menudo notables contrastes. Por una parte, constituyeron amplios canales de integración de las clases marginadas o desprotegidas, pero, por otra, recurrieron para ello a prácticas políticas autoritarias, contrarias al pluralismo y la democracia constitucional liberal.

3.3. Estudio de casos: Argentina, Brasil y México

Como se ha mencionado con anterioridad, a partir de la crisis económica y financiera de 1929, el surgimiento de líderes populistas en la región latinoamericana fue incesante hasta bien entrados los años 50 e inicios de los 60. Antes de pasar a comentar los ejemplos más ilustrativos de la época, nos parece oportuno hacer un breve comentario sobre la sucesión de líderes y gobiernos populistas que tuvieron lugar en América Latina a lo largo de este periodo, con el objetivo de mostrar el impacto que el fenómeno tuvo en la región. En el Anexo I⁸⁷ podemos observar como en hasta 15 de los 19 países – sin contar a Haití y Puerto Rico – que actualmente componen Latinoamérica se sucedieron episodios caracterizados como populismos clásicos o tardíos – finales de los años 60 y comienzos de los 80 –. Tan solo países como El Salvador, Honduras, Nicaragua y Paraguay esquिवaron el fenómeno, si bien es cierto que otros como Costa Rica, Uruguay, Venezuela

⁸⁵ Zanatta, L., *Historia de América Latina: de la Colonia al siglo XXI*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2016, p. 127.

⁸⁶ *Ibid*, p. 148.

⁸⁷ Ver p. 68.

(sin considerar a Rómulo BETANCOURT debido a la disparidad de opiniones entre los académicos), Panamá y Guatemala tuvieron una experiencia populista limitada o insignificante en su historia nacional.

Así, los países más involucrados en la estrategia populista durante su época clásica y tardía han sido Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Cuba, Ecuador, México, Perú, Colombia y República Dominicana. A este respecto llama la atención que, mientras que en Sudamérica el fenómeno afectó a muchos de los países más grandes y prósperos de la región, en Centroamérica éste sólo tuvo un impacto significativo en México.

No todos los líderes populistas que se sucedieron en el poder en estas décadas accedieron a él de la misma manera, ya que, si bien la mayoría lo hicieron por la vía electoral – casos de Carlos IBÁÑEZ en Chile o Getúlio VARGAS en Brasil – otros llevaron a cabo golpes de Estado que le permitieron alcanzar la presidencia – casos de VELASCO ALVARADO en Perú y ROJOS PINILLA en Colombia –. No obstante, a pesar de los casos en los que el empleo de la fuerza fue el medio empleado para acceder al poder, la mayoría de los países latinos encontraron en el populismo la vía a la democracia y la justicia social, ajena a las corrientes políticas que tenían lugar en Europa y opuesta, como se ha dicho, a los principios de la democracia liberal.

A continuación, analizaremos brevemente los tres casos más significativos del populismo clásico en América Latina. De esta manera, a través de la exposición de la situación en Argentina, Brasil y México podremos contemplar las características de cada caso, extrapolables, en su mayoría, al resto de países latinoamericanos que experimentaron el fenómeno.

La razón subyacente a la elección de estos tres países se explica por los siguientes motivos:

1. En primer lugar, Argentina ha sido seleccionada porque representa el ejemplo por antonomasia del movimiento populista en el subcontinente americano, cuya historia política acontecida a mediados del siglo XX ha quedado grabada en el imaginario colectivo como referencia a nivel mundial del fenómeno. La nación peronista marcaría un punto de inflexión en el país y tendría, además, un resurgimiento con la vuelta a la democracia en los años 80-90 hasta casi la

actualidad. Las figuras tanto de Domingo PERÓN como de Eva DUARTE han sido clave a la hora de abordar los inicios de la justicia social en la región, así como el origen de la alta polarización política que sufre hoy en día la nación argentina.

2. En el caso de Brasil, su elección se explica por haber sido considerada la gran primera experiencia del populismo clásico en latinoamericana que reúne las características principales indicadas supra y, también, por su similitud con el régimen de MUSSOLINI, siendo el ejemplo más representativo del fascismo italiano en la región, cuya deriva autoritaria a partir de 1937 y posterior democratización en los años 50 da cuenta de la volatilidad ideológica de estos fenómenos.
3. Por último, el caso mexicano es especialmente interesante porque refleja a la perfección la noción de Estado corporativo. Lázaro CÁRDENAS DEL RÍO terminó de institucionalizar la revolución acontecida años antes a través del Partido de la Revolución Mexicana (PRM), el cual regiría la vida del país durante más de setenta años al estilo de un partido casi único y, sin duda, hegemónico. Además, implantaría las medidas que posteriormente permitirían el enorme desarrollo industrial del país y llevaría a cabo sonadas nacionalizaciones que pusieron a México en una situación muy delicada ante la comunidad internacional. Por último, su idea de escuela socialista tendría un enorme eco posterior en países como Cuba y Venezuela.

3.3.1. El peronismo argentino (1946-1955)

Siguiendo la exposición llevada a cabo por el doctor ZANATTA⁸⁸ en su *Historia de América Latina*, debemos referirnos al peronismo como el gran movimiento popular de composición heterogénea que rigió la historia argentina entre 1946 y 1955 del siglo pasado. El representante de este movimiento fue Juan Domingo PERÓN que, si bien llegó al poder a través del voto popular en 1946, gobernó durante 9 años – gracias a la reforma

⁸⁸ Zanatta, L., *op. cit.*, nota 85, p. 150-154.

de la Constitución llevada a cabo en 1949 para permitir su reelección – de forma autoritaria a favor de una mayoría – el pueblo – que enmudeció a la oposición, monopolizó los medios de información, llevó a cabo el adoctrinamiento de los jóvenes a través del sistema educativo y trató, insistentemente, de ganarse el apoyo de la Iglesia católica y el Ejército.

El peronismo se caracterizó por llevar a cabo una política social cuyos principales beneficiarios fueron las clases populares. Para ello, se emprendieron grandes programas de redistribución de la riqueza para elevar el poder adquisitivo de los sectores más desfavorecidos. Programas que tuvieron un enorme éxito durante el primer mandato de PERÓN (1946-1951), mejorando las condiciones de vida generales de la población, pero que pronto provocarían la aparición de nuevos problemas vinculados con el ausentismo, la baja productividad y el ensanchamiento del aparato estatal.

En cuanto a la política económica, ésta estuvo muy vinculada con la que en esa época se estaba llevando a cabo en otros países latinoamericanos, basada en el modelo ISI y en una metodología planificadora. Así, el Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI) puso en marcha un programa de reformas económicas basadas en el proteccionismo, la concesión masiva de créditos y el aumento del gasto público, acompañado todo ello por sucesivas nacionalizaciones de sectores estratégicos que pasaron a formar parte del esquema estatal. La industria tuvo un fuerte impulso durante el gobierno de PERÓN, ya que fue concebida como un elemento fundamental para lograr los objetivos tanto económicos como políticos y dar respuesta, a través de la producción, a los problemas surgidos durante el primer mandato presidencial.

Si bien Argentina no llegó a transformarse en un régimen de partido único, el Estado y el partido peronista llegaron a estar tan íntimamente vinculados que era difícil distinguir entre ambas esferas. Por otra parte, la ideología implantada por PERÓN recibió el nombre de ‘justicialismo’ y tuvo como principios fundamentales “*la soberanía política, la independencia económica y la justicia social*”, definiéndose como una tercera vía al panorama político existente en Occidente – comunismo y capitalismo –.

Por último, no podemos dejar de mencionar a Eva DUARTE DE PERÓN – más conocida con el apelativo de Evita –, figura clave en el peronismo y la historia argentina, considerada como la “*madre de los desheredados*” y encumbrada hasta el mito en el

imaginario popular. La segunda esposa de PERÓN acumuló un enorme poder político sin poseer realmente ningún puesto orgánico en la estructura del Estado, aunque sí en el movimiento justicialista, ya que era la presidenta del Partido Peronista Femenino (PPF) y de la Fundación Eva Perón (FEP). A través de sus acciones sociales permitió el acceso de amplios sectores a numerosos beneficios; así, tuvo un papel clave en la aprobación del voto femenino y fundó numerosas organizaciones con fines benéficos dedicadas a la atención de las mujeres viudas, huérfanos, enfermos y pobres. Su figura sirvió como *“propaganda ideológica a favor del peronismo y de odio hacia sus enemigos”* hasta el punto de llegar a polarizar completamente a la sociedad entre peronistas y antiperonistas.

Finalmente, el enorme endeudamiento del Estado, la falta de fondos públicos, la ineficacia del modelo ISI, la coyuntura económica y política de la región y la pérdida del apoyo de la iglesia y las fuerzas armadas provocaron el derrocamiento de PERÓN mediante un golpe de Estado en septiembre de 1955, tres meses después del bombardeo de la Plaza de Mayo por facciones opositoras del Ejército.

3.3.2 Brasil: la era del varguismo (1930-1945/1951-1954)

Brasil conoció el populismo de la mano de Getúlio VARGAS, una de las figuras más prominentes y controvertidas del siglo XX en América Latina. Su primer mandato al frente del ejecutivo brasileño ha sido considerado por muchos académicos como la experiencia más parecida que hubo al fascismo europeo en esta región.

VARGAS llegó a la presidencia de Brasil gracias al apoyo de las fuerzas armadas a través de un golpe de Estado, llevando a cabo de forma progresiva la incorporación de los militares al aparato burocrático estatal. Durante su primer mandato – 1930-1945 – el Estado brasileño se caracterizó por una fuerte centralización administrativa y una apuesta decidida por la industrialización del país.

Las políticas sociales estuvieron encaminadas a la protección de las clases marginales y a la puesta en marcha de la estructuración del sindicalismo bajo el principio de unidad sindical⁸⁹ – un único sindicato por categoría profesional –. Como señala ROCHA, *“los*

⁸⁹ Fausto, B., *História concisa do Brasil*, Imprensa Oficial/Edusp, Sao Paulo, 2001, p. 187.

derechos sociales fueron creados como condición para no atender las demandas civiles y políticas, haciendo que los trabajadores y los sindicatos se convirtiesen en masa de maniobra de las articulaciones gubernamentales”⁹⁰. La contrapartida a la concesión de dichos derechos fue la restricción de otros, como la huelga o el derecho de elección por parte de los trabajadores a escoger a sus propios representantes sindicales.

Su orientación anticomunista se puso de manifiesto a través de la “*represión de los partidos y organizaciones de izquierda, en especial del Partido Comunista Brasileiro (PCB)*”⁹¹. El autoritarismo de VARGAS atacó a la economía de mercado y a la democracia representativa, llegando incluso a disolver el Congreso Nacional al tiempo de acceder al poder. Los gobernadores de los estados brasileños fueron sustituidos, casi en su totalidad, por interventores designados por el propio VARGAS y la representación legislativa cedió ante la omnipresencia del Poder Ejecutivo. Además, el control de los medios de información, especialmente de la radio, fue llevado a cabo a través del Departamento de Prensa y Propaganda (DIP), directamente subordinado al Presidente de la República, contribuyendo a crear una imagen idealizada y carismática del propio VARGAS.

La política económica de su primer mandato estuvo marcada por las nacionalizaciones y, bajo el denominado ‘Estado Novo’ (1937-1945) – momento a partir del cual el gobierno varguista dejó de ser constitucional –, Brasil experimentó una modernización sin precedentes auspiciada por influencia de los militares, quienes subordinaron su intervención directa en la vida política al cumplimiento de este objetivo, conformándose con ostentar una posición de influencia sobre el gobierno y el Estado⁹².

Tras verse obligado a abandonar el ejecutivo en 1945, VARGAS volvió a la primera línea política en 1951 tras ganar las elecciones democráticas de 1950 con un amplio apoyo popular. Su segundo mandato estuvo caracterizado por la creación de dos importantes empresas estatales: Petrobás y Eletrobás, el aumento desproporcionado del salario mínimo profesional y el proteccionismo. A diferencia de su primera presidencia, la segunda fue encauzada bajo un gobierno constitucional y democráticamente elegido en

⁹⁰ Rocha, V., *La fascinación del populismo*, Topbooks Editorial, Río de Janeiro, 2008, p. 54.

⁹¹ *Ibid*, p. 51.

⁹² *Ibid*, p. 53

las urnas, dejando a un lado el autoritarismo propio del Estado Novo y representando un ejemplo más de la “*extensa lista de dictadores populistas luego convertidos en líderes libremente elegidos*”⁹³ en América Latina. Finalmente, bajo amenazas golpistas provenientes de sectores de las fuerzas armadas y tras verse envuelto en un escándalo provocado por el intento de asesinato de un famoso periodista opositor, Getúlio VARGAS decide suicidarse en 1954⁹⁴.

3.3.3. El México de Cárdenas (1934-1940)

LOAEZA ha señalado que, “*a diferencia de las experiencias de otros países latinoamericanos, en México la presencia populista estuvo siempre en el poder – al menos hasta 1982 –, si bien entre 1940-1970 ésta mantuvo un perfil bajo*”⁹⁵.

Ahora bien, sin lugar a dudas, el líder paradigmático del populismo clásico en este país centroamericano fue Lázaro CÁRDENAS DEL RÍO, quien llevó a cabo “*la institucionalización de la revolución [mexicana] y organizó a las masas dentro del cauce del régimen*”⁹⁶ perfilado previamente por OBREGÓN y CALLES. Fue gracias a este último mediante el cual accedió a la presidencia de México en 1934, pensando que sería fácilmente manejable pero que, sin embargo, tomó distancia de los designios de su elector rápidamente.

Entre sus medidas destaca el impulso de la reforma agraria, germen de las más violentas revueltas y protestas de la historia del país y gracias a la cual se aseguró el apoyo de la población campesina, la nacionalización del petróleo y los ferrocarriles, así como la creación de la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM). En el campo de la educación, CÁRDENAS implantó la escuela socialista dirigida por el Estado, buscando

⁹³ Zanatta, L., *op. cit.*, nota 4, p. 239.

⁹⁴ Sosa de León., “Populismo y ‘Getulismo’ en el Brasil de Getúlio Vargas, 1930-1945/1950-1954”, *Tierra Firme*, vol. 22, n. 88, octubre 2004. Disponible en www.historiadeamericalatina.files.wordpress.com/2011/07/clase-14_vargas_brasil.pdf última consulta 25/03/2017.

⁹⁵ Loeza, S., “La presencia populista en México” en Hermet, G., Loeza, S. y Prud’homme, J-F. (comps.), *Del populismo de los antiguos al populismo de los modernos*, El Colegio de México, México D. F., 2001, p. 370.

⁹⁶ Zanatta, L., *op. cit.*, nota 85, p. 130-131.

la reducción de las desigualdades sociales y el acceso de amplios sectores poblacionales a mejores oportunidades⁹⁷.

Su idea corporativa del Estado llevó a CÁRDENAS a refundar el hasta entonces conocido como Partido Nacional Revolucionario (1929) en el Partido de la Revolución Mexicana (en adelante, PRM) – rebautizado en 1946 como Partido Revolucionario Institucional (PRI), vigente hasta nuestros días – organizándolo en sectores que representaban a una determinada parte de la población, siguiendo su concepción organicista de la sociedad.

Autores como ZANATTA han calificado la presidencia de CÁRDENAS como un régimen semiautoritario que contó con un fuerte apoyo popular y que estaba representado por el PRM, el cual llegó a confundirse con el Estado durante décadas, funcionando como una suerte de régimen de partido único.

El sexenio de CÁRDENAS llegó a su fin en 1940, cuando Álvaro CAMACHO, apoyado por el propio presidente – la Constitución mexicana prohibía la reelección – ganó las elecciones de forma fraudulenta, reproduciendo el mismo sistema que lo había llevado a él al Ejecutivo del país.

3.3.4. Semejanzas y diferencias

Tras esta breve exposición de los líderes populistas clásicos de Argentina, Brasil y México, procederemos a llevar a cabo una comparación entre los mismos con la finalidad de ver en qué medida sus mandatos responden a un movimiento común en el tiempo y el espacio latinoamericano.

En primer lugar, todos los regímenes expuestos contaron con un fuerte apoyo de las clases populares. Si bien el justicialismo argentino destaca sobre los demás a la hora de movilizar a las masas, en Brasil fue la figura enigmática y mística de VARGAS la que atrajo la fascinación popular. Por otra parte, el apoyo que CÁRDENAS recibió del

⁹⁷ Montes de Oca, E., *Presidente Lázaro Cárdenas del Río, 1934-1940. Pensamiento y acción*, El Colegio de México, México D.F., 1999, p. 26.
(Disponible en www2.cmq.edu.mx/libreria/index.php/publicaciones/distribucion-gratuita/docum-investigacion/165-di0310149/file?accept_license=1, última consulta 25/03/2017).

campesinado mexicano fue vital en un país en donde los problemas por el reparto de la tierra habían sido una constante en su historia contemporánea. Por otra parte, este apoyo se vio reforzado en todos los casos por un fuerte adoctrinamiento en la escuela – recordemos la escuela socialista mexicana o la redacción de los libros de texto exaltando a PERÓN y VARGAS como ídolos y salvadores del pueblo – y un férreo control de los medios de comunicación a través de su monopolio y censura.

En segundo lugar, PERÓN fue el único en acceder al poder por medio de unas elecciones libres y democráticas – si bien el sufragio estaba restringido a las mujeres -, siendo reelegido posteriormente por los mismos cauces. En el caso de Brasil, VARGAS llegó al poder tras haber sido propuesto por la Junta Militar que regía el país tras haber llevado a cabo un golpe de Estado contra el presidente electo en las elecciones de 1930. De esta forma, VARGAS gobernó Brasil durante quince años de forma dictatorial, especialmente a partir de 1937 con la implantación del Estado Novo, a través de un nuevo golpe de Estado que claudicó el poder legislativo. Sin embargo, su segundo mandato (1951-1954) estuvo precedido de unas elecciones libres y concurridas. Por último, en el caso mexicano, CÁRDENAS llegó al poder a través de unas elecciones fraudulentas y designado por su predecesor en el cargo, siguiendo el esquema caciquil implantado en México durante gran parte del siglo XX.

En cuanto al soporte que obtuvieron estos tres regímenes, en todos ellos destaca el apoyo de las fuerzas armadas, el sindicalismo y la Iglesia Católica, aunque con ligeras diferencias. Así, en el caso de las fuerzas armadas, éstas fueron imprescindibles a la hora de encumbrar a los tres líderes, si bien sectores de las mismas también serían las responsables de la caída de PERÓN (1955) y VARGAS (1945). Por otra parte, los sindicatos jugaron un papel crucial a la hora de ganarse el afecto de los trabajadores, a través de la estructuración vertical orquestada desde el Estado que los líderes llevaron a cabo de los mismos. Por último, tanto el peronismo como el varguismo contaron también con el apoyo de la Iglesia Católica, a cambio, principalmente, de privilegios en la

educación y la vida pública⁹⁸. Por su parte, CÁRDENAS logró apaciguar las tensiones que desde lejos venían arrastrando el Estado y la Iglesia, incluyéndola en su proyecto.

Por otra parte, podemos observar como los tres líderes pusieron en marcha una política económica basada en el nacionalismo, presente tanto en las múltiples nacionalizaciones de sectores estratégicos como en las barreras proteccionistas que impusieron a las importaciones procedentes de terceros Estados, siguiendo el modelo ISI imperante en la época. No obstante, si bien en Argentina y Brasil el apogeo de dicho modelo tuvo lugar bajo los mandatos de PERÓN y VARGAS, en México el mismo no comenzó a implantarse de forma continuada hasta la presidencia de CAMACHO (1940-1946), si bien CÁRDENAS tuvo un importante papel a la hora de sentar las bases que posteriormente posibilitarían su desarrollo.

Ideológicamente, todos dejaron patente su desprecio hacia la democracia liberal representativa y la economía de mercado, especialmente en los casos de Brasil y Argentina. Si bien VARGAS puso en marcha un modelo de Estado gobernado esencialmente desde la derecha, CÁRDENAS lo hizo desde la izquierda socialista, mientras que PERÓN transitó entre ambas posturas. Todos ellos gobernaron de manera autoritaria o semiautoritaria, censurando a la oposición y actuando con nepotismo.

Por último, no quisiéramos dejar de mencionar que a pesar del socavamiento que estos líderes llevaron a cabo de la democracia, durante sus mandatos se produjeron importantes avances sociales. Así, las mujeres obtuvieron el voto por primera vez en Argentina y Brasil bajo los gobiernos respectivos de PERÓN y VARGAS, mientras que las mujeres mexicanas tuvieron que esperar hasta 1955 para poder votar por primera vez. Además, la concesión de derechos sociales a las clases trabajadoras fue una constante en estos tres países.

⁹⁸ Somoza Rodríguez, M., *Educación y movimientos populistas en América Latina: una emancipación frustrada*, UNED, Madrid, 2009, p. 169. Disponible en www.revistas.usal.es/index.php/0212-0267/article/viewFile/8163/14941 última consulta 26/03/2017.

3.4. Ocaso del populismo clásico en América Latina

La Segunda Guerra Mundial jugó un papel decisivo en la instauración de muchos de los regímenes populistas de la época debido, entre otros motivos, al apoyo que muchos de los países latinoamericanos como Brasil y México mostraron hacia las potencias aliadas, llegando incluso a declarar la guerra a las potencias del Eje para ganarse el favor de los Estados Unidos. Así, si bien en 1944 los únicos gobiernos considerados democráticos eran Uruguay, Chile, Colombia y Costa Rica, en pocos años se multiplicaron exponencialmente hasta que sólo quedaron en la región latina las dictaduras de la República Dominicana y Nicaragua.

Las manifestaciones públicas a favor de la democracia se extendieron por toda la región y, ya fuera presionados por el clamor popular o por los propios militares, muchos de los regímenes autoritarios se vieron obligados a ceder el poder a favor del cambio político y social. De esta forma, países como Perú, Guatemala, Venezuela y El Salvador accedieron por primera vez en toda su historia a la democracia.

No obstante, esta experiencia democrática fue más breve de lo que podría esperarse en un principio ya que, para la década de los 50, la mayor parte de América Latina volvía a estar bajo el mandato autoritario – salvo excepciones como Costa Rica, cuya estabilidad democrática es única en el continente latinoamericano –.

Además del comienzo de la Guerra Fría, la cual generó un estado de alarma generalizado en Estados Unidos por la posibilidad de que alguno de sus vecinos del sur pudiera adherirse a la ideología comunista – como en el caso cubano – en una zona considerada por Washington como su ‘patio trasero’, las causas principales que explican esta deriva autoritaria y el consiguiente declive democrático ZANATTA⁹⁹ destaca las siguientes:

- La frágil cultura democrática de la región existente en la sociedad;
- La debilidad de las instituciones representativas; y

⁹⁹ Zanatta, L., op. cit., nota 85, p. 141.

- La reacción social de los sectores medios y burgueses ante el aumento de poder de las masas populares, quienes a menudo actuaron con violencia.

Por su parte, siguiendo a O'DONNELL, este deceso democrático se explicaría por el paso de un sistema populista a uno burocrático-autoritario¹⁰⁰. Así de la misma manera que el paso de un sistema oligárquico a otro populista trajo la democracia a muchos de los países latinoamericanos, este nuevo traspaso cubrió a la mayoría de los países de la región de dictaduras que se extendieron, en algunos casos, hasta bien entrados los años 80.

La implantación del régimen significó, en la totalidad de los casos, la exclusión del sector popular lograda en los años precedentes y el rechazo directo a las instituciones democráticas¹⁰¹. Con un enfoque fundacional y organicista, el nuevo sistema se articuló en torno a una coalición formada por tecnócratas de alto nivel – tanto militar como civil – y estuvo sostenido, en muchas ocasiones, por las inversiones procedentes de capitales extranjeros.

O'DONNELL coincide con ZANATTA a la hora de señalar el aumento de la participación del sector popular como una de las causas que provocaron la reacción autoritaria entre algunos sectores de las clases burguesas¹⁰². Además, la transición de un modelo de ISI fácil a otro complejo por saturación del mercado interno llevó a las élites a poner en marcha políticas más austeras y ortodoxas que dejaban de incidir en la redistribución de la riqueza, causando huelgas y graves crisis políticas y económicas que serían duramente reprimidas por facciones de las fuerzas armadas en muchos de los países latinoamericanos¹⁰³.

Finalmente, la interacción entre tecnócratas militares y civiles y su creciente frustración ante las condiciones políticas y económicas provocará que los mismos busquen convertirse en la élite que luego establecerá un sistema represivo como medio para poner fin a la crisis¹⁰⁴. Así, como señala PRUD'HOMME¹⁰⁵, “*muchas de las experiencias*

¹⁰⁰ O'Donnell, G., *op. cit.*, nota 75, p. 102.

¹⁰¹ O'Donnell, G., “Reflexiones sobre las tendencias de cambio en el Estado burocrático autoritario” *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 39, n. 1, enero-marzo 1977, pp. 13-14.

¹⁰² *Ibid*, p. 12.

¹⁰³ O'Donnell, G., *Modernización y autoritarismo*, Paidós, Buenos Aires, 1972, pp. 15-17.

¹⁰⁴ O'Donnell, G., “Tensiones en el Estado burocrático autoritario y la cuestión de la democracia”, *Doc. CEDES/ CLACSO*, n. 11, 1978, p. 20

¹⁰⁵ Prud'homme, J-F., *op. cit.*, nota 35, p. 62.

populistas [que tuvieron lugar en América Latina durante esta etapa] *condujeron directa o indirectamente al autoritarismo*” que invadió la región hasta finales de los años 70 y comienzos de los 80¹⁰⁶.

4. REDEMOCRATIZACIÓN Y NEOPOPULISMO EN AMÉRICA LATINA

Siguiendo la lógica temporal establecida por O'DONNELL, a la superación del Estado burocrático-autoritario en Latinoamérica debería seguirle el surgimiento de un nuevo modelo de sistema político. De esta manera, la transición operada desde el autoritarismo culminó con la revitalización del populismo en la región, el cual estuvo íntimamente vinculado con la política socio-económica desarrollada en el continente durante esa época: el neoliberalismo.

La cronología neopopulista es abordada por CONNIFF¹⁰⁷ distinguiendo dos etapas principales. En la primera, surgida en los 80, se produce la reaparición en la política latinoamericana de líderes populistas anteriores a las dictaduras, citando como ejemplos a Alan GARCÍA (Perú), Leonel BRIZOLA (Brasil), Miguel ARRAES (Brasil) y Arnulfo ARIAS (Panamá). En la segunda se encuadra el populismo neoliberal, “*neopopulismo de verdad*”, cuyos representantes más significativos fueron Carlos MENEM (Argentina), Fernando COLLOR DE MELO (Brasil), Alberto FUJIMORI (Perú) y Abdalá BUCARAM (Ecuador). Esta segunda ola populista se extenderá hasta finales de los años 90, momento a partir del cual Hugo CHÁVEZ accede a la presidencia de Venezuela, dando comienzo a una nueva revisión del fenómeno en la región.

¹⁰⁶ Ver Anexo II, p. 70.

¹⁰⁷ Conniff, M. L., “Neopopulismo en América Latina. La década de los 90 y después”, *Revista de Ciencia Política*, Universidad Estatal de San José (EE.UU.), 2003, vol. 23, n. 1, p. 32.

4.1. Causas del resurgimiento

El renacimiento populista de finales del siglo pasado vuelve a plantearnos la idea del populismo como una ‘patología’¹⁰⁸ que reaparece de forma intermitente en el espacio y tiempo latinoamericano, destacando su capacidad para instalarse en espacios que quedaron libres – en este caso, el vacío provocado por la desaparición del modelo burocrático-autoritario- “*cuando las transformaciones de los sistemas políticos dejaron de lado algunas funciones claves para la legitimación y la vitalidad de un régimen democrático*”¹⁰⁹.

Como hemos adelantado, hacia finales del siglo XX muchos de los países que habían estado bajo el férreo control de regímenes autoritarios en su territorio sufrieron un proceso de redemocratización paulatina que HUNTINGTON¹¹⁰ ha venido a denominar como la ‘tercera ola de democratización’ en el mundo occidental. No corresponde a este estudio entretenerse en las dos olas anteriores – la del siglo XIX y comienzos del XX y la de la posguerra europea de mediados del siglo pasado –, ni en sus correspondientes contra olas – la primera iniciada con el mandato de MUSSOLINI en Italia y extendida hasta la Segunda Guerra Mundial y la segunda con el giro hacia el autoritarismo en América Latina – aunque sí parece oportuno hacer una breve referencia a la iniciada en 1974 en Europa con la revolución de los claveles en Portugal y continuada por España y Grecia, entre otros.

La onda expansiva de la redemocratización europea llegó a Latinoamérica con ligero retraso. Si bien Brasil fue el primer país en iniciar el camino hacia la democracia en 1973 con la salida del general Emilio MÉDICI y el compromiso del nuevo gobierno de Ernesto GEISEL de iniciar un proceso de apertura política en 1974¹¹¹, no sería hasta 1978 cuando un país de América Latina accedería por primera vez a la democracia después de perder Joaquín Antonio BALAGUER las elecciones en la República Dominicana tras décadas de autoritarismo en el país. A partir de ese momento, el efecto democratizador se

¹⁰⁸ Prud’homme, J-F., *op. cit.*, nota 35, p. 62.

¹⁰⁹ Zanatta, L., *op. cit.*, nota 4, p. 240.

¹¹⁰ Huntington, S. P., *La tercera ola: la democratización a finales del siglo XX*, Paidós Ibérica, Barcelona, 1994, p. 17.

¹¹¹ *Ibid*, p. 19.

expandiría sucesivamente por países como Ecuador (1979), Nicaragua (1979) y Perú (1979) y diez países más a lo largo de los años 80 hasta 1991¹¹², momento en el cual se produjo el desmoronamiento de la URSS y en el que tan sólo existían en la región latinoamericana dos países cuyos Jefes de Estado no habían accedido al poder a través de elecciones competitivas y transparentes: México y Cuba.

En cuanto a las causas propiamente dichas que contribuyeron a posibilitar tanto las transiciones en esta región como la resurrección del populismo, HUNTINGTON¹¹³ señala cinco, a saber:

1. El declive de la legitimidad de los regímenes autoritarios. Al no tener legitimidad de origen – por la forma en la que han accedido al poder – sino legitimidad de ejercicio – como puede ser el crecimiento económico experimentado por alguno de estos regímenes durante su transcurso –, el debilitamiento de su popularidad está muy ligado al cambio en el contexto nacional, regional e internacional¹¹⁴.
2. Las presiones democratizadoras surgidas por el desarrollo económico. La modernización no lleva a la democracia, pero sí es cierto que la misma aumenta la presión democratizadora. Por ejemplo, al aumentar la educación, la opinión pública ejerce una mayor presión sobre la clase política y experimenta una mayor sensibilidad ante las injusticias¹¹⁵.
3. Los cambios en la Iglesia católica. El Concilio Vaticano II y la teología de la liberación provocaron un giro doctrinal que supuso el apego a los valores democráticos por parte de la Iglesia, anteriormente implicada en el apoyo de muchos de los regímenes dictatoriales surgidos en la región¹¹⁶.
4. Los cambios en la política de agentes externos. En este sentido, cabe destacar la política exterior llevada a cabo por el presidente estadounidense Jimmy CARTER,

¹¹² Ver Anexo II, p. 70.

¹¹³ Huntington, S. P., *op. cit*, nota 109, p. 53-54.

¹¹⁴ *Ibid*, pp. 54-64.

¹¹⁵ *Ibid*, pp. 65-76.

¹¹⁶ *Ibid*, pp. 76-87.

quien hizo un enorme hincapié en la promoción de la democracia y los Derechos Humanos, así como la llegada de Gorbachov a la presidencia de la URSS y su posterior desarticulación¹¹⁷.

5. Por último, HUNTINGTON destaca el ‘efecto demostración’ o ‘bola de nieve’ – también conocido como “efecto dominó” –. El advenimiento de la democracia en Europa occidental y su difusión a través de los medios de masas estimuló el cambio de régimen en muchos otros países¹¹⁸.

La explicación de HUNTINGTON no es la única; REMMER¹¹⁹, por su parte, ofrece otra y cuestiona la influencia ejercida por Estados Unidos, ya que, como explica, Jimmy CARTER fue sucedido por Donald REAGAN, quien volvió a apoyar a las dictaduras anticomunistas. En términos económicos, el autor habla de los dos shocks petroleros de 1973-74 y 1978-79 y de la crisis de la deuda externa como un factor muy desestabilizador, aunque también argumenta que no todas las dictaduras fueron igual de vulnerables, ya que dependiendo de las bases sociales de las que estuvieran compuestas, los regímenes autoritarios mostrarían una mayor o menor resistencia. Así, por ejemplo, los primeros regímenes en caer fueron los que tenían mala relación con los empresarios, pues habían intentado cultivar el apoyo del pueblo sin tener en cuenta que, al pueblo, tarde o temprano, le interesará participar en la vida política.

En este sentido, PRUD’HOMME señala que normalmente *“los países en los que se asientan prácticas neopopulistas son aquellos marcados por profundas desigualdades socioeconómicas, [...] tanto en términos de riqueza personal [...] como de acceso a bienes y servicios”*¹²⁰. Por tanto, los factores económicos acontecidos en el panorama internacional y destacados por REMMER habrían contribuido a que los líderes populistas de la región se erigieran como única solución a los problemas que afrontaban los distintos países de la época.

¹¹⁷ *Ibid*, pp. 87-99.

¹¹⁸ *Ibid*, pp. 99-104.

¹¹⁹ Remmer, K. L., “The process of democratization in Latin America”, *Studies in Comparative International Development*, diciembre 1992, vol. 27, n. 4, pp. 15-18.

¹²⁰ Prud’homme, J-F., *op. cit.*, nota 35, p. 62.

Por otra parte, varios autores, entre ellos O'DONNELL¹²¹ y MAINWARING¹²² destacan el papel que juegan las instituciones políticas en la supervivencia del populismo de la segunda y tercera ola. En este sentido, ambos han recurrido al concepto de *accountability horizontal* para designar

*la existencia de instituciones estatales que tienen autoridad legal y están fácticamente dispuestas y capacitadas para emprender acciones [...] en relación con actos u omisiones de otros agentes o instituciones del estado que pueden, en principio o presuntamente, ser calificados como ilícito*¹²³.

La falta o, más bien, la debilidad de dichas instituciones favorecería la concentración de poder en el Ejecutivo y conllevaría que quienes asumen el poder tras la caída de los regímenes autoritarios se aprovechen de la misma, al igual que se han aprovechado también del vacío dejado por el sistema anterior, instalándose en la presidencia del país para posteriormente llevar a cabo una concentración de las competencias propias del ámbito legislativo y/o judicial bajo su esfera de influencia. Evidentemente, este aumento de poder a favor de la rama ejecutiva se ve potenciado en aquellos Estados cuyo sistema político presenta un marcado carácter presidencialista, como ocurrió en los casos de Brasil y Perú en los años 80.

Por último, basta reiterar aquí lo explicado anteriormente en relación con el papel que la institucionalización del sistema de partidos tiene en el resurgimiento de los populismos, ya que, ante una baja institucionalización, las probabilidades de que asciendan al poder políticos que no tienen que dar cuenta de sus acciones a otros miembros del partido o a sus militantes se incrementan considerablemente¹²⁴.

¹²¹ O'Donnell, G., "Accountability horizontal: la institucionalización legal de la desconfianza política", *Revista Española de Ciencias Políticas*, octubre 2004, n. 11, pp. 11-31.

¹²² Mainwaring, S., *Democratic accountability in Latin America*, Oxford University Press, Oxford, 2003.

¹²³ O'Donnell, G., *op. cit.*, nota 121, p. 12.

¹²⁴ Schedler, A., "Under and Overinstitutionalization: some ideal typical propositions concerning new and old party systems", *Instituto de Estudios Internacionales Helen Kellogg*, Universidad de Notre Dame, Documento de trabajo n. 213. Disponible en www.lasa.international.pitt.edu/LASA97/schedler.pdf, última consulta 1/04/2017.

4.2. Características y diferencias con el populismo clásico

A la luz del contenido que a continuación desgranaremos, debemos advertir que, en comparación con las demás olas populistas – la clásica y la de izquierdas –, la neopopulista es la que más se diferencia y aleja de las mismas en cuanto a sus características.

Los rasgos comunes que el neopopulismo presenta respecto del populismo clásico y el populismo de izquierdas de nuestra era son principalmente dos. En primer lugar, los líderes populistas de finales del siglo XX, como sus antecesores, “*tienden a agravar las crisis de legitimidad del sistema político y apelan a un implícito imaginario de unidad y cohesión absoluta*”¹²⁵. De acuerdo con esta interpretación, existiría una clase política corrupta que se opondría al pueblo, presentándose el líder populista como sumo representante y salvador, desvinculando al Estado de derecho de su “*espíritu y sustancia*”¹²⁶. En segundo lugar, como los viejos populismos, los de esta época “*no confían en la representación y apelan a una relación lo más directa posible entre los electores y el líder que encarna la voluntad colectiva*”¹²⁷, enfatizando su ruptura con el *statu quo* a través de un discurso demagógico provisto de una fuerte carga emotiva que “*mantiene los atributos generales del liderazgo populista clásico*”¹²⁸. No obstante, el neopopulismo muestra un mayor grado de tolerancia hacia la democracia representativa y sus instituciones aceptando, por lo general, las reglas del juego del Estado de derecho como medio para legitimarse en el poder. WEYLAND¹²⁹ señala a este respecto que las nuevas tecnologías de la época y la posibilidad de realizar encuestas de opinión, hicieron posible que el mensaje populista llegase a un mayor volumen de población, permitiendo, por tanto, que estos “*gobiernos sean más representativos y compatibles con la democracia liberal*”¹³⁰.

¹²⁵ Zanatta, L., *op. cit.*, nota 4, p. 232.

¹²⁶ *Ibid.*

¹²⁷ *Ibid.*, p. 233.

¹²⁸ Freidenberg, F., *La tentación populista, una vía al poder en América Latina*, Editorial Síntesis, Madrid, 2007, p. 25.

¹²⁹ Weyland, K., *op. cit.*, nota 34, pp. 15-16.

¹³⁰ Novaro, M., “Populismo y gobierno”, en Burbano de Lara, F. (ed.), *El fantasma del populismo. Aproximación a un tema siempre actual*, Nueva Sociedad, Caracas, 1998, pp. 35-36.

El mayor grado de tolerancia hacia la democracia representativa se explica, en palabras de ZANATTA¹³¹ porque el populismo, tanto de hoy como de ayer, “*carece de la fuerza para convertirse en régimen*”, por lo que suele moderarse con respecto a su pasado, recurriendo a “*formas organizativas tradicionales, en las que la figura carismática del líder se combina con un partido [poco institucionalizado] y con la participación ‘normal’ en la vida parlamentaria*”, llegando a comparar al populismo de la época con “*un animal [...] en una jaula institucional, la del Estado de Derecho, que le resulta estrecha, pero de la que no puede escapar para construir un hábitat a su medida*”¹³².

Por otra parte, si bien la política socioeconómica de corte liberal impuesta por el Consenso de Washington y llevada a cabo durante los años 80 y 90 en América Latina constituye la principal característica diferencial del neopopulismo, ésta no es, ni mucho menos, la única. Así, en primer lugar, debe destacarse la clara adscripción del populismo de esta época a las políticas neoliberales de derecha¹³³, a diferencia de lo que ocurría con el populismo clásico, cuya afiliación ideológica no estuvo clara en la mayoría de los casos, variando de un extremo a otro del espectro político según las circunstancias y conveniencias.

En segundo lugar, WEYLAND destaca que el neopopulismo presenta tanto un nivel de institucionalización más bajo – debido a su mayor ímpetu a la hora de denunciar a los partidos políticos¹³⁴ – como una menor capacidad de movilización que el populismo clásico¹³⁵. Añade, además, que “*su carácter inclusivo es más simbólico que efectivo*”, pues la *volonté des tous* ha reemplazado a la *volonté générale* como base de la legitimación plebiscitaria que antaño tenía el populismo¹³⁶. Esta relevancia de la acción individual frente a la colectiva da cuenta de la mayor importancia que adquieren los instrumentos plebiscitarios de la democracia tradicional como forma de legitimación de los nuevos líderes. En este sentido, ZANATTA¹³⁷ explica que la clave de este cambio está en que la base social del neopopulismo “*ya no es un ideal incluyente, dirigido a*

¹³¹ Zanatta, L., *op. cit.*, nota 4, p. 237.

¹³² *Ibid.*, p. 238.

¹³³ *Ibid.*, p. 235.

¹³⁴ Conniff, M. L., *op. cit.*, nota 107, p. 32.

¹³⁵ Weyland, K., *op. cit.*, nota 35, p. 16.

¹³⁶ *Ibid.*

¹³⁷ Zanatta, L., *op. cit.*, nota 4, p. 234.

integrar y defender a las clases más pobres del poder desmedido de las élites” – aunque aclara que no todos los populismos clásicos fueron “*socialmente incluyentes*” – pues éstas, por lo general, ya habían sido integradas en la vida política con anterioridad; sino que alcanza a un mayor número de personas e intereses. No obstante, esta última observación no impide que “*el populismo siga encontrando apoyo sobre todo entre los habitantes de los barrios pobres de las grandes ciudades*”¹³⁸.

Por último, las bases institucionales del fenómeno populista también sufrieron un cambio con el paso del tiempo, ya que si bien en el pasado éstas estuvieron ligadas al “*desarrollo del sindicalismo corporativista*” – como hemos visto, por ejemplo, en el Estado corporativo de Cárdenas –, tanto en el neopopulismo de los años 90 como en el presente se hayan íntimamente vinculadas con el sistema presidencialista¹³⁹. A este respecto, cabe señalar algunas de las características fundamentales del presidencialismo que explican la preferencia que los populismos sienten por este sistema político. Así, la coexistencia de la Jefatura del Estado y del gobierno bajo la misma persona, la alta independencia de ésta respecto del poder legislativo, su capacidad de veto y de convocar plebiscitos populares así como sus amplias facultades en numerosas materias unido a la legitimidad que le otorga el haber sido elegido directamente por el pueblo¹⁴⁰ conlleva que este modelo sea más oportuno que el parlamentario a la hora de que los líderes populistas se asienten en el poder, asuman enormes competencias, ataquen con mucha más holgura a las ramas legislativa y judicial y sea más difícil, por tanto, ‘deshacerse’ de ellos.

4.3. Compatibilidad entre el neopopulismo y el neoliberalismo

En el verano de 1982, México declaró su incapacidad de seguir cumpliendo con sus objetivos financieros internacionales. Este anuncio supuso el punto de partida de la conocida como ‘*década perdida*’ del desarrollo latinoamericano¹⁴¹. Lo que en principio

¹³⁸ Loaeza, S., *op. cit.*, nota 94, p. 367.

¹³⁹ *Ibid.*, p. 367.

¹⁴⁰ LaPalombara, J., *Politics within nations*, Prentice Hall, Nueva Jersey, 1974, pp. 198-99.

¹⁴¹ Bárcena, A., “La crisis de la deuda latinoamericana: 30 años después” en Ocampo, J. A., Stallings, B., Bustillo, I. Y Belloso, Helvia, *La crisis latinoamericana de la deuda desde la perspectiva histórica*, Publicación de las Naciones Unidas (CEPAL), Santiago de Chile, 2014, p. 9.

Disponibile en www.repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/36761/S20131019_es.pdf, última consulta 05/04/2017.

se consideró como un problema puntual de liquidez se extendió rápidamente a muchas partes del mundo en vías de desarrollo. Tras haber gozado de una amplia financiación extranjera durante años, América Latina se encontró súbitamente ante un recorte casi total del crédito por parte de los bancos comerciales y se vio obligada a transferir grandes sumas de recursos financieros a los países industrializados¹⁴².

Esta situación de crisis económica y financiera fue conocida como la crisis de la deuda externa latinoamericana. Sus orígenes se remontan, como señala BULMER-THOMAS¹⁴³, casi treinta años atrás, cuando América Latina recibió una impresionante inversión directa por parte de multinacionales extranjeras a través de préstamos bilaterales o multilaterales. Hacia 1970, el aumento de la liquidez, la expansión de los bancos internacionales y el atractivo que presentaba para los prestamistas privados la región, condujo a los países latinoamericanos a endeudarse con dichas compañías por la insatisfacción con los organismos internacionales de crédito, provocando un alto crecimiento económico entre la crisis petrolera de 1973 y el default mexicano del 82¹⁴⁴.

A partir de 1979 el contexto internacional comenzó a cambiar. El deterioro de los términos de intercambio después del segundo shock petrolero y la subida de las tasas de interés por parte de los Estados Unidos provocó tanto el encarecimiento del crédito y el aumento desproporcionado de la deuda externa como la caída de la demanda interna y el precio de las exportaciones de los países latinoamericanos.

América Latina llegó a cuadruplicar su deuda externa en tan solo siete años, lo que, unido al anuncio del gobierno mexicano de su imposibilidad de cumplir con sus compromisos financieros internacionales, provocó la huida de los inversores de la región y la puesta en marcha de severos programas de ajuste para recibir ayuda del Fondo Monetario Internacional¹⁴⁵ – en adelante, FMI -.

¹⁴² Edwards, S., *Crisis and reform in Latin America*, Banco Mundial, Oxford University Press, Nueva York, 1995, p. 17.

Disponible en www.documents.worldbank.org/curated/en/639531468743177547/pdf/multi0page.pdf, última consulta 05/04/2017.

¹⁴³ Bulmer-Thomas, V., *The economic history of Latin America since Independence*, Royal Institute of Foreign Affairs, Cambridge University Press, Londres, 2003, p. 353.

¹⁴⁴ *Ibid*, p. 346.

¹⁴⁵ *Ibid*, pp. 349-353.

Tras poner en marcha el Plan ‘Baker en 1985’ con el objetivo de estabilizar la situación macroeconómica, finalmente se dio un giro hacia las reformas de mercado, trayendo el neoliberalismo primero a países como Chile, Bolivia y México y, posteriormente a otros como Argentina, Brasil o Colombia. El denominado ‘Consenso de Washington’ fue presentando en 1990 por el FMI con el apoyo del *establishment* económico de Estados Unidos; en él, se proponían las medidas de política económica que deberían poner en marcha los países latinoamericanos para salir de la crisis – aunque luego se trasladó a otros países y regiones del mundo –.

WILLIAMSON¹⁴⁶ explicó los diez puntos sobre los que versaba el Consenso destacando, entre otros, la lucha contra el déficit fiscal a través de la regularización del gasto público, la subida de impuestos, el recorte de subsidios para la educación, salud e infraestructuras, la búsqueda tanto de un tipo de cambio estable como de Inversión Extranjera Directa (IED), la puesta en marcha de privatizaciones, la flexibilización del mercado laboral y la apertura comercial.

Como indica GRATIUS, “*el Consenso de Washington caracterizó los denominados “neopopulismos”*”¹⁴⁷, que “*abandonaron el intervencionismo económico del Estado para seguir la nueva onda del neoliberalismo*”¹⁴⁸.

Si bien en principio el esquema neoliberal puede parecer del todo incompatible con las políticas llevadas a cabo hasta el momento por el populismo, caracterizadas por el intervencionismo estatal y las políticas redistributivas, WEYLAND sostiene que dicho esquema fortaleció la sustentabilidad de la democracia en América Latina, aunque, añade, también limitó su calidad¹⁴⁹.

¹⁴⁶ Williamson, J., “What Washington means by policy reform”, *Peterson Institute for International Economics*, Washington, noviembre 2002, pp. 2-10. Disponible en www.wcl.american.edu/hracademy/documents/Williamson1990WhatWashingtonMeansbyPolicyReform.pdf, última consulta 05/04/2017.

¹⁴⁷ Gratius, S., “La tercera ola populista de América Latina”, *Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior*, Madrid, octubre 2007, p. 5. Disponible en www.fride.org/descarga/WP45_Populismo_America_Latina_ES_oct07.pdf última consulta 05/04/2017.

¹⁴⁸ Conniff, M., *op. cit.*, nota 107, p. 32.

¹⁴⁹ Weyland, K., “Neoliberalism and Democracy in Latin America: a mixed record”, *Latin American Politics & Society*, Universidad de Miami, septiembre 2004, vol. 46, n. 1, p. 135.

Las reformas neoliberales proporcionaron instrumentos útiles a los líderes populistas de la época para aumentar su autonomía y poder. Así, por ejemplo, el debilitamiento de los sindicatos aumentó el espacio de toma de decisiones de los presidentes populistas, mientras que la privatización de empresas públicas permitió el apoyo de selectos grupos empresariales a través de tratos más favorables¹⁵⁰.

Para este autor, la sorprendente compatibilidad entre el neoliberalismo y el neopopulismo es una de las principales razones de la supervivencia de la democracia en América Latina, ya que la fragmentación y el debilitamiento de las organizaciones populares reforzó la supervivencia de la democracia al tranquilizar a las élites políticas y económicas¹⁵¹. Si bien en Perú la concentración de poder llevada a cabo por FUJIMORI provocó que se sobrepasaran las medidas de seguridad impuestas por el liberalismo democrático, en el resto de países latinoamericanos en los que se implantaron prácticas neoliberales, la democracia, a pesar de verse debilitada en su estructura organizacional, jugó un papel importante a la hora de evitar la vuelta a los regímenes dictatoriales¹⁵².

4.4. Estudio de casos: Argentina y Perú

La elección tanto de Argentina como de Perú para exponer el fenómeno neopopulista de finales de siglo responde, en primer lugar, al hecho de haber sido los dos gobiernos más duraderos de los años 90 en la región sudamericana, permitiendo observar con claridad las reformas que ambos llevaron a cabo en el marco del Consenso de Washington y, en segundo lugar, por representar los dos ejemplos más claros de la vuelta del fenómeno populista a América Latina. Particularmente, la Argentina de MENEM hereda las raíces del peronismo de los años 50, dando un giro en torno a las políticas económicas y sociales propias del justicialismo, pero manteniendo los rasgos característicos del populismo clásico. Por su parte, el Perú de FUJIMORI, si bien comparte muchas similitudes con sus vecinos latinoamericanos, destaca especialmente por las medidas propias de regímenes dictatoriales que el gobierno peruano adoptó cuando accedió a la presidencia del país.

¹⁵⁰ *Ibid*, pp. 149-150.

¹⁵¹ *Ibid*, pp. 150-151.

¹⁵² *Ibid*, pp. 137-138.

4.4.1. La Argentina de Menem (1989-1999) y el Perú de Fujimori (1990-2000)

Cronológicamente, Carlos MENEM y Alberto FUJIMORI accedieron al poder con apenas un año de diferencia; ambos lo hicieron, además, a través de elecciones universales, libres y competitivas, utilizando para ello “*un discurso populista que logró cautivar a gran parte del electorado, sumido en una fuerte crisis económica y de confianza hacia la clase política*”¹⁵³.

Una vez en la presidencia de sus respectivos países, las políticas a las que se habían comprometido durante sus campañas electorales fueron reemplazadas por las reformas neoliberales, manteniendo tan solo el discurso antisistema y el liderazgo carismático¹⁵⁴ que habían encumbrado a PERÓN y a HAYA DE LA TORRE a dirigir sus respectivos partidos en los 50 y 60 respectivamente.

El éxito de las políticas económicas neoliberales implementadas durante sus primeros años de gobierno las convirtieron en instrumentos muy valiosos para ganar la reelección en 1995, aprendiendo a combinar la retórica populista con las reformas del Consenso de Washington. Por otra parte, como indica GRATIUS, “*ambos [mandatarios] abusaron del liderazgo personal, concentraron el poder y gobernaron al margen o en contra de las instituciones democráticas*”¹⁵⁵, entroncando claramente con las características propias del populismo clásico. De esta manera, sobra recordar el golpe democrático cometido por el propio FUJIMORI a los tres años de llegar al poder, cuando clausuró el Congreso nacional y suspendió las potestades del poder judicial apoyado por las fuerzas armadas.

Por otra parte, los dos líderes aplicaron políticas económicas basadas en las recetas del FMI, es decir, llevaron a cabo privatizaciones – como fue el caso de Aerolíneas Argentinas y de YPF por una parte, y de la Compañía Peruana de Teléfonos por otra -, subida de impuestos, reducción de tamaño de la administración estatal y apertura al comercio internacional. Estos paquetes de medidas permitieron tanto a MENEM como a

¹⁵³ Wehner, L., “El neo-populismo de Menem y Fujimori: desde la primera campaña electoral hasta la reelección en 1995”, Revista Enfoques, 2004, n. 2, p. 25.

En www.politicaygobierno.cl/documentos/enfoques/2/articulo3R2.pdf, última consulta 06/04/2017.

¹⁵⁴ *Ibid.*

¹⁵⁵ Gratius, S., *op. cit.*, nota 147, p. 6.

FFUJIMORI ganarse la adscripción de las élites empresariales¹⁵⁶ así como el apoyo de “organismos financieros internacionales y gobiernos foráneos [...] influyentes en el ámbito de las relaciones internacionales”¹⁵⁷.

En un principio, ambos mandatarios gozaron de un nivel de popularidad y aceptación muy alto. Así, en el caso argentino, la utilización constante de Decretos-leyes por parte del Ejecutivo creó “lazos más fuertes con los electores, dando origen a una forma directa de gobernar sin intermediarios que distorsionaran el sentir popular”¹⁵⁸. De la misma forma, FUJIMORI también arrinconó las potestades del parlamento a través de la promulgación de numerosos Decretos-Leyes, recibiendo, por un lado, el rechazo de toda la oposición política y, por otro, la aprobación de los votantes, que llegaron a legitimar el conocido como ‘autogolpe’ de 1992 con un 80% de apoyo popular, reforzando así su autoridad¹⁵⁹.

BARCZAK¹⁶⁰ señala otra de las características propias del neopopulismo presente en los gobiernos de Perú y Argentina durante los años 90: “el uso recurrente de referéndums y el seguimiento de la voluntad popular a través de encuestas semanales”. Además, los medios de comunicación desempeñaron un papel importante al convertirse prácticamente en el “único intermediario entre el candidato y los ciudadanos”, siendo utilizados regularmente tanto por MENEM como por FUJIMORI para aumentar su popularidad, si bien este último ejerció un férreo control sobre los mismos, además de numerosas violaciones de los Derechos Humanos en su cruzada contra el crimen organizado.

Los altos índices de aceptación alcanzados a mediados de los 90 por los dos líderes populistas permitieron su reelección en 1995. No obstante, a partir de entonces, la marginación tanto de las instituciones de *accountability horizontal* como de los ciudadanos en la vida política, limitándose casi exclusivamente a ejercer el sufragio en el momento de las reelecciones causaron el progresivo alejamiento de buena parte de los

¹⁵⁶ *Ibid.*

¹⁵⁷ Wehner, L., *op. cit.*, nota 153, p. 40.

¹⁵⁸ *Ibid.*, p. 41.

¹⁵⁹ Torres, A., “La reelección de Fujimori en 1995: ¿una sorpresa más?” en Welsch, F., y Turner, F. (eds.), *Opinión pública y elecciones en América Latina*, CDB Publicaciones, Venezuela, 2000, p. 78.

¹⁶⁰ Barczak, M., Representation by Constitution? The rise of direct Democracy in Latin America, *Latin American Politics and Society*, vol. 43, n. 3, septiembre 2001, pp. 40-43.

votantes y la pérdida de la legitimación de origen de la que había gozado ambos mandatarios¹⁶¹.

La caída de FUJIMORI llegó justo después de una turbulenta tercera reelección en el año 2000 boicoteada por la oposición. Ese mismo año, el estallido de un caso de soborno, extorsión y corrupción política que afectaba al principal asesor presidencial provocó una oleada de protestas sociales y rechazos desde todos los ámbitos de la política que finalizaron con el anuncio por parte del presidente de la convocatoria de nuevas elecciones y su decisión de no presentarse a las mismas. No obstante, ante el empeoramiento de la situación, FUJIMORI se vio obligado a renunciar a la presidencia de Perú antes de lo previsto, solicitando la nacionalidad japonesa y residiendo en el país nipón hasta su detención en Chile y posterior extradición y enjuiciamiento en Perú por delitos de corrupción y contra los Derechos Humanos¹⁶².

Por su parte, el gobierno de MENEM llegó a su fin en 1999, tras perder las elecciones de aquel año frente al candidato opositor DE LA RÚA. Las sospechas de corrupción que planeaban sobre sus dos mandatos, la caída incesante de su popularidad que reflejaban las encuestas y el intento fallido de llevar a cabo una reforma constitucional que aumentara sus poderes provocaron, finalmente, su retirada a la segunda línea de la política nacional¹⁶³.

Por último, a pesar de las diferencias existentes entre MENEM y FUJIMORI y el giro autoritario que caracterizó la presidencia de este último, GRATIUS destaca que “*los dos dejaron un balance desastroso que requirió una profunda reconstrucción política, social y económica en sus países*”¹⁶⁴, desarticulando, como señala PATIÑO¹⁶⁵, “*las estructuras de poder instauradas durante el proceso de industrialización y del Estado del bienestar latinoamericano*”, si bien, por otra parte, trajeron la “*apertura económica a sus países,*

¹⁶¹ Stokes, S., *Mandates and Democracies: Neoliberalism by surprise in Latin America*, Cambridge University Press, 2001, p. 63.

¹⁶² González González, M. A., *Perú: autoritarismo y democracia*, Compañía española de Reprografía y Servicios, Madrid, 2006, pp. 244-249.

¹⁶³ Lechini, G. y Romero, P., “La Argentina de los 90. Del milagro a la desilusión”, *Revista del CESLA*, 2002, n.4, p. 158. Disponible en http://revistadelcesla.com/web/files/Archivos_4_2002/RdC_4_141-165_LECHINI_y_ROMERO.pdf última consulta 06/04/2017.

¹⁶⁴ Gratius, S., *op. cit.*, nota 147, p. 6.

¹⁶⁵ Patiño Aristizábal, L. G., “El neopopulismo en el contexto de la democracia latinoamericana”, *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, Medellín (Colombia), enero-junio 2007, vol. 37, n. 106, p. 244.

permitiendo el ingreso de capital extranjero y la liberación de mercados”.

5. EL GIRO A LA IZQUIERDA DEL POPULISMO LATINOAMERICANO: LA TERCERA OLA

Muchos autores han discutido la existencia de una tercera ola populista distinta de la surgida a partir de los años 80. En este sentido, CONNIFF incluye una tercera fase dentro del neopopulismo “*iniciada a finales de la década de 1990, denominada ‘neopopulismo militar’ a causa del surgimiento de líderes de corte más autoritario y centralista asociados a las fuerzas militares*”¹⁶⁶. Por su parte, tanto DE LA TORRE como FREIDENBERG distinguen dos clases diferentes de neopopulismo, “*el neoliberal de los años 90 y el populismo radical de la década de 2000*”¹⁶⁷, si bien esta última los denomina ‘*populistas contemporáneos*’¹⁶⁸.

Lo cierto es que, ya sea como parte de la segunda ola o como una totalmente nueva, desde el ascenso de Hugo CHÁVEZ a la presidencia de Venezuela en 1998, la izquierda latinoamericana inició un ciclo de victorias nunca antes visto en la región, con las relevantes excepciones de Colombia y México¹⁶⁹. De esta forma, en el año 2009 dos tercios del continente vivía bajo la administración de un gobierno de izquierdas¹⁷⁰ en lo que ha venido a denominarse “*el giro a la izquierda de América Latina*”¹⁷¹.

A pesar de que la amplia mayoría de países latinoamericanos experimentaron el ascenso de gobiernos izquierdistas a partir del siglo XXI, no todos estuvieron encabezados por líderes populistas. Así, mientras que los gobiernos de Hugo CHÁVEZ y Nicolás MADURO en Venezuela, Lucio GUTIÉRREZ y Rafael CORREA en Ecuador, Lino OVIEDO y Fernando LUGO en Paraguay, Néstor y Cristina KIRCHNER en Argentina, Evo MORALES en Bolivia y Daniel ORTEGA en Nicaragua han sido catalogados como los principales embajadores del populismo latinoamericano de esta tercera ola, otros

¹⁶⁶ Conniff, M. L., *op. cit.*, nota 107, p. 32.

¹⁶⁷ De la Torre, C., *Populist seduction in Latin America*, Ohio University Press, Estados Unidos, 2010, p. 146.

¹⁶⁸ Freidenberg, F., *op. cit.*, nota 128, p. 177.

¹⁶⁹ Zanatta, L., *op. cit.*, nota 85, p. 255.

¹⁷⁰ Ver Anexo III, p. 72.

¹⁷¹ Levitsky, S. y Roberts, K., “Latin America’s Left Turn” en Levitsky, S. y Roberts, K (eds.), *The Resurgence of the Latin America Left*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore (Estados Unidos), 2011, p 1.

como los de Michelle BACHELET en Chile o Ollanta HUMALA en Perú no pueden calificarse como tales.

De la misma manera, como señala ZANATTA¹⁷², “*no todas las izquierdas proceden del mismo modo ni todos los contextos están caracterizados con la ruptura con el pasado*”. Así, por una parte, aparece una izquierda reformista, “*desarrollada allí donde la democracia está más consolidada*”, como fueron los casos de Brasil con Inácio LULA DA SILVA o Uruguay con Tabaré VÁZQUEZ. Por otra parte, destaca la izquierda populista objeto de este trabajo, “*más radical y desplegada en contextos de crisis política y profundas fracturas étnicas y sociales*”.

5.1. Contexto interno y externo

La ineficacia y el desastre causado por las medidas del Consenso de Washington en América Latina constituyeron el telón de fondo para la aparición de una tercera ola de populismos en la región. LEVITSKY & ROBERTS¹⁷³ señalan los siguientes factores para explicar este cambio de paradigma, a saber:

1. La desigualdad causada por la puesta en marcha de reformas económicas orientadas al mercado creó una potencial base de electores que se abrieron a las políticas redistributivas que proponía el nuevo populismo.
2. La institucionalización de la competencia electoral provocada por el cambio geopolítico experimentado en los 90 permitió que la izquierda aceptara la democracia liberar y dejara de ser una amenaza, pasando a organizarse y competir electoralmente.
3. La crisis económica de 1998-2002 aumentó los niveles de pobreza y desempleo, desencadenando una crisis económica que benefició a la izquierda. Además, el

¹⁷² Zanatta, L., op. cit., nota 85, pp. 255-256.

¹⁷³ Levitsky, S. y Roberts, K, op. cit., nota 171, pp. 7-11.

boom de los *comóditis* permitió a los gobiernos de izquierda aumentar el gasto público y destinarlo a políticas sociales y redistributivas.

4. El ‘*efecto demostración*’ o ‘*bola de nieve*’ en los países de la región posicionó a los gobiernos de izquierda como una alternativa viable ante la opinión pública latinoamericana.

Estos factores no se manifestaron con la misma intensidad en todos los países ni fueron decisivos por igual. Sin embargo, su incidencia está íntimamente relacionada con la aparición del populismo de izquierdas en la región, cuyas características principales encuentran relación con sus antecesores, si bien se diferencian de los mismos por los motivos que señalaremos a continuación.

5.2. Características: similitudes y diferencias con los populismos del siglo XX

En primer lugar, si al hablar del neopopulismo del siglo XX destacábamos su alejamiento respecto a las políticas llevadas a cabo durante la era de los populismos clásicos, al hacerlo ahora del neopopulismo de izquierdas debemos, en primer lugar, referirnos a él como un fenómeno político diferenciado de su “*vertiente histórica por su discurso y orientación izquierdista y por no volver al período de sustitución de importaciones*” y, en segundo lugar, diferenciarlo del neopopulismo del siglo pasado “*por sus políticas públicas y oposición a la política económica neoliberal*”¹⁷⁴. De hecho, las características más arraigadas de estos nuevos líderes han sido, sin duda, su profundo nacionalismo y su rechazo frontal a las recetas neoliberales¹⁷⁵.

A pesar de lo mencionado supra, este nuevo populismo presenta muchas más similitudes con el populismo clásico – en cuanto a estilo y políticas se refiere – del que en su día presentaron los neopopulismos del siglo XX. De esta manera, el incremento del papel del Estado y la vuelta al nacionalismo económico entronca con la vertiente populista de mediados del siglo pasado¹⁷⁶, como también el “*discurso polarizador y su oposición a*

¹⁷⁴ Gratius, S., *op. cit.*, nota 147, p. 6.

¹⁷⁵ De la Torre, C., *op. cit.*, nota 167, p. 146.

¹⁷⁶ Gratius, S., *op. cit.*, nota 147, p. 5.

los Estados Unidos”¹⁷⁷, “el contexto de crisis en el que surgieron, la relación antagónica con los partidos e instituciones intermedias, la apelación directa al pueblo y la concentración de poder” en el Ejecutivo¹⁷⁸. No obstante, no podemos hablar propiamente de un resurgimiento del populismo clásico o una continuidad del neopopulismo liberal, ya que los populistas de la tercera ola marcaron distancias con sus antecesores en varios sentidos, a saber:

1. Su base social de apoyo se centra “en los sectores informales y pobres rurales y en una alianza de las élites emergentes con los más pobres, excluyendo a algunos sectores organizados de la sociedad” como sindicatos o la élite empresarial, mientras que el populismo clásico estuvo apoyado por la clase trabajadora urbana y la población migrante y el neopopulismo de los 90 por empresarios *antiestablishment*, la burguesía industrial y la clase media¹⁷⁹.
2. En los populismos tradicionales, la relación con el pueblo fue articulada a través de organizaciones laborales o partidistas, mientras que tanto en el neopopulismo del siglo XX como en el populismo del XXI “la antipolítica es la norma”, buscando “eliminar cualquier forma de intermediación con sus seguidores, aun cuando cuentan con organizaciones partidistas”¹⁸⁰.
3. Las políticas económicas y sociales que pusieron en marcha tanto el populismo clásico como el contemporáneo fueron de corte redistributivo y asistencial, fortaleciendo la intervención del Estado y aumentando el gasto público, reduciendo la pobreza, pero aumentando la inflación¹⁸¹. Por el contrario, los neopopulistas de los años 90 “implementaron políticas centradas en la disminución de la intervención del Estrado en la economía, en la privatización [...] y en la reducción del gasto público”¹⁸², reduciendo la inflación, pero aumentando la desigualdad y la pobreza.
4. Por último, mientras que los populistas clásicos llevaron a cabo la incorporación universal de los sectores sociales excluidos hasta entonces de la vida política – clases pobres y marginales, mujeres, etc. –, los populismos posteriores “han

¹⁷⁷ Gratius, S., *op. cit.*, nota 51, p. 16.

¹⁷⁸ Freidenberg, F., *op. cit.*, nota 128, p. 248.

¹⁷⁹ *Ibid*, p. 249.

¹⁸⁰ *Ibid*, p. 252.

¹⁸¹ Gratius, S., *op. cit.*, nota 147, p. 7.

¹⁸² Freidenberg, F., *op. cit.*, nota 128, p. 252.

llevado a cabo una incorporación selectiva [...] a través de programas económicos focalizados en determinados sectores de la población”¹⁸³ con un mayor interés político para el gobierno.

Otro factor presente en el pasado y que se ha manifestaron con especial intensidad en los últimos años ha sido la crítica acérrima contra el sistema institucional heredado, iniciando campañas de apoyo para llevar a cabo “*su radical transformación mediante la redacción de nuevas cartas constitucionales*”¹⁸⁴ a costa de duros enfrentamientos con la oposición.

Finalmente, no podemos dejar de mencionar las características que probablemente resulten más famosas en el imaginario popular, que no son otras que el reclamo de la soberanía perdida y la búsqueda de un enemigo externo que, en la mayoría de las ocasiones, se identifica con Estados Unidos y el ‘*imperialismo colonizador*’. En este sentido, destaca la Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe (ALBA), un organismo de cooperación política y económica nacido en 2004 a partir de un acuerdo entre Hugo CHÁVEZ y Fidel CASTRO, al que luego se adhirieron los gobiernos de Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Honduras¹⁸⁵, conocido por su férrea oposición a la política exterior estadounidense a la que acusan de “*constituir un impedimento del desarrollo y de la independencia de sus naciones*”¹⁸⁶.

5.3. Estudio de casos: Venezuela y Bolivia

LETSKY & LOXTON¹⁸⁷ han acuñado el término ‘autoritarismo competitivo’ para referirse a algunos de los regímenes políticos instaurados durante la tercera ola populista. Para estos autores, tanto Venezuela bajo el mandato de Hugo CHÁVEZ como Bolivia bajo el de Evo MORALES se encuadrarían dentro de esta tendencia. Ambos líderes aprovecharon la existencia de una democracia débil en sus respectivos países para acceder al poder y utilizar las maltrechas instituciones democráticas existentes para actuar en

¹⁸³ *Ibid*, p. 254.

¹⁸⁴ Zañatta, L., *op. cit.*, nota 85, p. 256

¹⁸⁵ *Ibid*.

¹⁸⁶ Gratius, S., *op. cit.*, nota 147, p. 8.

¹⁸⁷ Levitsky S. y Loxton, J., “Populism and competitive authoritarianism in the Andes”, *Democratization Journal*, 2013, vol. 20, n. 1, pp. 107-136.

contra de los opositores e implantar una suerte de ‘modelo bolivariano’ en el que el Estado ocupa un papel protagonista en la vida cotidiana y en el control de la economía.

Por otra parte, tanto CHÁVEZ como MORALES ascendieron al poder desde afuera del sistema de partidos nacionales y consiguieron la movilización popular apelando en contra del establishment, posicionándose en contra de la política tradicional y de la élite económica en un contexto de descontento generalizado con el *statu quo*. Consideramos oportuna, por tanto, la elección de estos dos supuestos nacionales por los siguientes motivos:

En primer lugar, el caso de Venezuela, por haber sido el país impulsor de la tercera ola populista en América Latina y por haberse mantenido en el poder durante casi dos décadas a pesar de la fuerte crisis económica y humanitaria que atraviesa y las numerosas presiones internacionales que denuncian la falta de democracia real existente en el país.

En segundo lugar, en el caso de Bolivia, por constituir el principal ejemplo de la relevancia que cobró el movimiento indígena en la política latinoamericana en la década pasada y haber sido el impulsor de las reformas constitucionales que se llevaron a cabo en la región para rescatar los derechos de los pueblos indígenas discriminados. Además, sus coincidencias con la Venezuela chavista son visibles a simple vista, así como con el Ecuador de CORREA o la Nicaragua de ORTEGA.

5.3.1. La Venezuela de Chávez (1999-2013)

Hugo CHÁVEZ llegó al poder como un *outsider*, primero al intentar dismantelar por medio de un golpe de Estado el gobierno de Carlos PÉREZ y el maltrecho bipartidismo venezolano y luego, al formar un movimiento popular que desde entonces le ha cosechado numerosas victorias en las urnas¹⁸⁸. Tras el abrumador triunfo que obtuvo en las elecciones de 1998, pronto invocó la revolución bolivariana y transformó la estructura política e institucional de Venezuela a costa de numerosos y sonados conflictos con la

¹⁸⁸ Zanatta, L., op. cit., nota 85, p. 257.

oposición y los Estados Unidos, exaltando el victimismo frente a una oligarquía sin principios.

Su estilo de liderazgo político es una de sus características más notables, “*construido en oposición a y en contra de la clase política y las instituciones democráticas, privilegiando una relación directa y personalizada con el pueblo, sin intermediarios organizados*”¹⁸⁹. Su censura y control de los medios de comunicación añadido a sus repetidas apariciones en televisión – contaba con un canal de televisión propio conocido como ‘De frente con el Presidente’ y otro en la radio nacional, denominado ‘Aló Presidente’ – contribuyeron a resaltar su carisma. Además, su lenguaje coloquial y de folclore unido a su discurso emotivo hicieron llegar su mensaje a la gente de forma directa, creando una imagen cercana que ayudó a ganarse el apoyo popular, especialmente el de “*los trabajadores, los sectores informales, los campesinos y algunos grupos fragmentados del empresariado y de la clase media empobrecida*”¹⁹⁰.

Militar de profesión, su especial vinculación con las Fuerzas Armadas se puso de manifiesto a través de medidas destinadas a ganarse el apoyo de los militares, aumentando sus salarios, mejorando sus sistemas de protección social y concediéndoles el derecho a voto, otrora limitado a este colectivo. La participación de los militares en la vida política ha sido especialmente destacada por GRATIUS¹⁹¹, quien la considera una de las tres características del régimen chavista, junto al nacionalismo y el populismo.

Por otra parte, si bien su gestión económica fue inicialmente cautelosa, a partir de 2001 se aprobaron numerosas leyes relacionadas con la “*democratización de la propiedad y de la producción, la creación de un sistema de microcréditos, un Fondo Único Social y el fomento de las cooperativas*”¹⁹² que dispararon el gasto público y la espiral inflacionaria.

En la arena política, CHÁVEZ modificó dos veces la Constitución del país para asegurarse la reelección y ampliar sus poderes respecto a la rama legislativa y judicial, quebrantando la tradicional separación de poderes vigente en el país. Su reelección en

¹⁸⁹ Freidenberg, F., *op. cit.*, nota 128, p. 182.

¹⁹⁰ *Ibid*, p. 185.

¹⁹¹ Gratius, S., *op. cit.*, nota 147, pp. 8-11.

¹⁹² Freidenberg, F., *op. cit.*, nota 128, p.193.

2006 por un período de 6 años constituyó un nuevo giro en su planteamiento político, radicalizándose todavía más y gobernando durante 18 meses a través de decretos, sin participación de la oposición y llevando a cabo sonadas nacionalizaciones en el sector del crudo.

Esta deriva autoritaria se vio encubierta por el *boom* de los *comóditis*, que benefició especialmente a Venezuela, rica en recursos naturales. La masiva exportación de crudo a elevados precios le permitió poner en funcionamiento numerosas obras en los ámbitos de la educación y la salud a través del ‘Plan Bolívar 2000’; *“acciones que no estuvieron exentas de espíritu clientelar, puesto que, si bien reabsorbieron en parte la pobreza, también se convirtieron en un espacio de adoctrinamiento político”*¹⁹³.

En el plano regional, CHÁVEZ ha sido el principal responsable de la expansión de la ideología bolivariana por Latinoamérica, *“obteniendo éxitos donde el nacionalismo y el antiliberalismo encuentran terreno fértil, en especial en Bolivia y Ecuador, Honduras y Nicaragua”*¹⁹⁴.

Finalmente, la muerte de CHÁVEZ tras una enfermedad ocultada a la opinión pública y el ascenso de su sucesor, Nicolás MADURO, ante los reclamos de unas elecciones por parte de la oposición, unido a la grave crisis económica y política provocada por la caída de los precios del petróleo y las pérdidas de apoyo internacional que atraviesa el país, reflejan un panorama muy complicado en el que se ponen de manifiesto las numerosas carencias de la autodenominada ‘Revolución bolivariana’.

5.3.2. La Bolivia de Evo (2006-actualidad)

Evo MORALES ganó la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2005 por mayoría absoluta, iniciándose con él una profunda transformación de la vida política boliviana, el país más pobre de América Latina. Destacado líder cocalero, MORALES consiguió articular las demandas sindicales con aquellas del movimiento indigenista – al

¹⁹³ Zanatta, L., op. cit., nota 85, p. 258.

¹⁹⁴ *Ibid.*

que él mismo pertenecía – a través del Movimiento al Socialismo (en adelante, MAS), conformado por un conjunto de entidades sindicales que decidieron formar un partido político para acceder a las instituciones de poder y dar una respuesta, desde dentro del sistema, a sus demandas. Además, acoge a los sectores indígenas, inmigrantes y campesinos, constituyendo su principal fuente de votos.

Su programa político ha sido calificado como “*abstracto e idealista*”¹⁹⁵, manifestando generalmente un fuerte nacionalismo y una férrea oposición ante agresiones externas, oponiéndose a que las empresas multinacionales controlen los recursos naturales del país y criticando a los partidos del *establishment* y a las instituciones de poder tradicionales, a las que considera alejadas del pueblo.

FREIDENBERG sostiene que, a diferencia de lo que ocurre con Hugo CHÁVEZ, Evo MORALES “*no cumple con todas las características de un estilo de liderazgo populista*”¹⁹⁶, sino que se trataría más bien de un ‘liderazgo de situación’, diferenciándose de los demás liderazgos populistas “*en el carácter mediado de su relación con los seguidores, a través de las organizaciones sociales, del movimiento social y [...] del propio partido político*”¹⁹⁷. GRATIUS¹⁹⁸, por su parte, también marca distancias con el populismo propio de la región al afirmar que la tradicional ausencia de gobiernos populistas en Bolivia y el origen étnico de MORALES constituyen factores decisivos que no están presentes de forma conjunta en otros países latinoamericanos.

Por otra parte, los repetidos ataques a la democracia representativa, la celebración de continuos referéndums, sus discursos populistas tendentes a polarizar a la población y su enfrentamiento constante con la rama legislativa y judicial recuerdan al modelo chavista, si bien el caso boliviano se distancia del venezolano por su carácter etno-populista¹⁹⁹. Dicho carácter ha llevado al mandatario a atacar los resquicios que en su opinión se mantienen del ‘Estado colonial’ en Bolivia, es decir, a la oligarquía latifundista, la élite blanca, las empresas multinacionales y los Estados Unidos²⁰⁰.

¹⁹⁵ Freidenberg, F., *op. cit.*, nota 128, p. 213.

¹⁹⁶ *Ibid*, p. 203.

¹⁹⁷ *Ibid*, p. 208.

¹⁹⁸ Gratius, S., *op. cit.*, nota 147, p. 14.

¹⁹⁹ *Ibid*, p. 15.

²⁰⁰ *Ibid*.

En cuando a las políticas económicas y sociales llevadas a cabo durante su presidencia, destacan la nacionalización de sectores estratégicos como los hidrocarburos o la telefonía, las políticas redistributivas llevadas a cabo por el Estado, el aumento del gasto público y la puesta en marcha de programas educativos y de salud, permitiendo el acceso de sectores pobres e indígenas a nuevas prestaciones. No obstante, a pesar de haber alcanzado un crecimiento constante del PIB, el gobierno de MORALES no ha conseguido reducir la pobreza, los escándalos de corrupción han sido constantes durante su segundo mandato y la lucha deficiente contra el narcotráfico han convertido a Bolivia en la principal ruta de paso de la cocaína en Sudamérica.

Finalmente, la victoria del 'no' el pasado año en la consulta popular por la cual el presidente boliviano intentó prorrogar su mandato presidencial hasta el año 2025 y los intentos del MAS por repetir la consulta abren en Bolivia un panorama incierto, aunque de ninguna manera comparable al que actualmente se vive con el chavismo.

6. CONCLUSIONES

En torno a los últimos cien años el populismo ha experimentado una enorme evolución, desde su formulación clásica a finales del siglo XIX hasta su significado actual. La indeterminación e inexactitud terminológica que afecta a su significado ha provocado que muchos autores hayan empleado buena parte de sus esfuerzos en intentar sistematizar una definición que abarque todos los fenómenos y características dispares que comprende.

Las causas por las que todavía hoy se sigue discutiendo el significado de este término tan prolijo están claras. En primer lugar, destaca la fuerte carga peyorativa de la que se ha ido cargando el concepto a lo largo de los años, rechazado tanto por la izquierda y la derecha como por la concepción occidental que entiende la política como aquella desprovista de carga emocional. En segundo lugar, la discusión en el ámbito científico y académico tampoco ha ayudado a esclarecer su significado; las posiciones evasivas, que han llegado a proponer el abandono del término, chocan frontalmente con aquellas otras, a las cuales nos adherimos, que claman por su profunda revisión y análisis crítico para dar cuenta de un fenómeno que ha marcado la historia política de multitud de países en todo el mundo. Por último, otro problema con el que se ha encontrado el populismo ha sido con la

negación de su status científico, por considerar que no existe una categoría analítica como tal que dé cuenta del mismo. Además, el recelo que genera en parte de la comunidad científica por haber sido un movimiento que, en numerosas ocasiones, se ha opuesto a la misma, conduce inevitablemente a reforzar tanto la negatividad del concepto como su falta de consenso a la hora de intentar formular una definición válida para todas sus vertientes.

En cuanto al debate en torno a la consideración del populismo como tal, en ningún caso podemos estimarlo como una ideología, sino más bien como una forma o estilo de liderazgo político o una estrategia de acceso al poder utilizada por muchos líderes para llegar a la presidencia de sus respectivos países y cuyos resultados iniciales han hecho que la misma sea utilizada de forma constante en el tiempo. No obstante, debemos reiterar que, a pesar de no otorgarle el status de ideología, el populismo se encuentra estrechamente vinculado con la misma. Así, políticos pertenecientes a todos los sectores del espectro ideológico han recurrido a la estrategia populista para expresar sus pensamientos e ideas, reivindicar sus demandas y acceder al poder Ejecutivo.

Por otra parte, el hecho de que el populismo haya llegado a lugares tan distintos y lejanos del planeta y que el mismo haya abarcado un espacio temporal tan amplio nos ha servido para constatar que pretender ofrecer una definición que abarque todo el fenómeno populista, sus variantes y ejemplos, es imposible; tan solo podremos aproximarnos y ofrecer unas notas o características mínimas a partir de las cuales se pueda deducir la existencia o no del mismo, siguiendo una estrategia conceptual clásica de redefinición y descartando tanto los conceptos radiales como los acumulativos. Por otra parte, es necesario acercarse al concepto desde una óptica política, evitando los enfoques económicos, pues estos, a todas luces, serán distintos dependiendo de la época y las características regionales e internacionales.

América Latina ha sido el espacio propio de análisis sobre el que se ha desarrollado el presente trabajo, los constantes renacimientos del fenómeno populista y la vitalidad con la que el mismo se ha extendido por los países de la región nos ha llevado a considerar a Latinoamérica como la cantera por excelencia de la estrategia populista en el mundo. El análisis de las tres olas populistas que ha experimentado tanto Centroamérica como

Sudamérica nos ha llevado a concluir que, salvando las distancias, existen características inherentes al populismo latinoamericano.

Así, hemos podido observar, en primer lugar, que el apoyo popular es esencial para el ascenso de los líderes populistas. En todos los casos analizados el populismo contaba con una fuerte base de apoyo social, movilizado en torno a un discurso en contra del establishment político y económico de la época – generalmente denominado ‘oligarquía’ – y a procesos participativos que, primero incluyeron a la población marginada en la vida política y, después, la reactivaron como fuente inagotable de votos con el pretexto de devolverle la soberanía popular usurpada por la élite. En segundo lugar, la relación directa entre el líder y las masas, facilitada por la existencia de partidos débiles que aceptaban las reglas de la democracia representativa como medio para acceder al Ejecutivo, pero que estaban, en mayor o menor medida, bajo el mandato cuasi exclusivo del líder carismático, ha sido muy importante; hasta el punto de llegar a identificar las siglas del partido con la persona que lo encabezaba, en un proceso de personalización del poder muy marcado.

En otro orden de cosas, es innegable la importancia del contexto regional en el que se han llevado a cabo las tres olas populistas, ya que tanto el contexto anterior y posterior a la segunda guerra mundial, así como la finalización de la guerra fría y el ascenso del neoliberalismo económico y su posterior quiebra han sido vitales a la hora de allanar el camino a los líderes populistas, que han aprovechado las diferentes coyunturas económicas, políticas y sociales para abrirse un espacio en el sistema político de los diferentes países y conseguir encauzar el descontento popular para lograr alcanzar la presidencia de multitud de países latinoamericanos.

Siguiendo la lógica odonnelliana que nos ha acompañado a lo largo de este trabajo, si el populismo clásico surgió por la caída del sistema oligárquico, el neopopulismo por la de los regímenes burocrático-autoritarios y el populismo contemporáneo de izquierdas por la quiebra del sistema neoliberal, todo parece indicar que podríamos estar ante un nuevo ocaso del populismo en América Latina.

En primer lugar, la victoria del argentino Mauricio MACRI en Argentina el pasado 2015, la pérdida del chavismo de la mayoría oficialista en la cámara legislativa de Venezuela

en 2016, la victoria del ‘no’ a la reelección de Evo MORALES en el referéndum sobre ese mismo tema celebrado en Bolivia el pasado año, así como la elección de Pedro Pablo KUCZYNSKI en Perú y la destitución de Dilma ROUSSEFF y posterior ascenso del derechista Michel TEMER a la presidencia de Brasil, hacen presagiar un nuevo giro, esta vez a la derecha, en el continente latinoamericano. En segundo lugar, si bien la reciente victoria del oficialista Lenin MORENO en Ecuador y el ascenso del proteccionista Donald TRUMP a la presidencia norteamericana ha dado cierto aliento y confianza al fenómeno populista, las presiones internacionales al régimen de Nicolás MADURO en Venezuela, la muerte de figuras claves en la denominada ‘revolución bolivariana’ como Fidel CASTRO y Hugo CHÁVEZ unido a la salida de la crisis económica del 2007-08 no auguran un futuro prometedor a los líderes populistas que todavía quedan en la región, ya que, como hemos podido observar reiteradamente, los efectos dominó entre los países de la región han marcado el devenir de América Latina desde la época de la descolonización.

7. ANEXOS²⁰¹

7.1. Anexo I: Populismos clásicos y tardíos

PAÍS	LÍDER	MANDATOS
Argentina	Juan Domingo Perón	1946-1955 (dos mandatos) 1973-1974 (populismo tardío)
Argentina	Eva Duarte de Perón	1946-1952 (referente histórico, consorte presidencial)
Bolivia	Víctor Paz Estenssoro	1952-1956 1960-1964
Bolivia	Hernán Siles Zuazo	1956-1960
Brasil	Getúlio Dornelles Vargas	1930-1945 (tres mandatos) 1951-1954
Brasil	Jânio Quadros	1961
Brasil	João Goulart	1961-1964
Chile	Carlos Ibáñez del Campo	1927-1931 1952-1958
Colombia	Jorge Eliécer Gaitán	Candidato a la presidencia entre 1946-1948
Colombia	Gustavo Rojas Pinilla	1953-1957
Colombia	Alberto Lleras Camargo	1958-1962
Costa Rica	Rafael Ángel Calderón Guardia	1940-1944
Cuba	Fidel Castro Ruz	1959-2016
Ecuador	José María Velasco Ibarra	1934-1935 1944-1947 1952-1956 1969-1961 1968-1972
Guatemala	Jacobo Árbenz	1951-1954
México	Lázaro Cárdenas del Río	1934-1940
México	Luis Echeverría (populismo tardío)	1970-1976

²⁰¹ Elaboración propia.

Panamá	Arnulfo Arias Madrid	1940-1941 1949-1951 1968
Perú	Víctor Raúl Haya de la Torre (principal exponente)	Líder del APRA y candidato a la presidencia en 1931, 1962 y 1963
Perú	Manuel A. Odría	1948-1956
Perú	Fernando Belaúnde Terry (populismo tardío)	1963-1968
Perú	Juan Velasco Alvarado (populismo tardío)	1968-1975
República Dominicana	Joaquín Balaguer (populismo tardío)	1966-1978
Uruguay	Luis Conrado Batle Berres	1947-1951
Venezuela	Marcos Pérez Jiménez	1953-1958

7.2. Anexo II: Giro autoritario de América Latina en la segunda mitad del siglo XX

PAÍS	DICTADOR/ES	PERIODO/S
Argentina	Eduardo Lonardi	1955
	Pedro Eugenio Aramburu	1955-1958
	Arturo Frondizi* ²⁰²	1958-1962
	José María Guido	1962-1963
	Arturo Umberto Illia*	1963-1966
	Juan Carlos Onganía	1966-1970
	Roberto Levingston	1970-1971
	Alejandro Agustín Lanusse	1971-1973
	Jorge Rafael Videla	1976-1981
	Roberto Eduardo Viola	1981
	Leopoldo Galtieri	1981-1982
	Reinaldo Bignone	1982-1983
	Bolivia	René Barrientos Ortuño
Alfredo Ovando Candia		1969-1970
Juan José Torres		1970-1971
Hugo Bánzer Suárez		1971-1978
Juan Pereda Asbún		1978
David Padilla Arancibia		1978-1979
Walter Guevara Arze		1979
Alberto Natusch Busch		1979
Luis García Meza Tejada		1980-1981
Junta Militar		1981
Celso Torrelio		1981-1982
Guido Vildoso Calderón		1982
Brasil	Humberto de Alencar Castelo Branco	1964-1967
	Artur da Costa e Silva	1967-1969
	Emílio Garrastazu Médici	1969-1974
	Ernesto Geisel	1974-1979
	Joao Baptista Figueiredo	1979-1985
Chile	Augusto Pinochet Ugarte	1973-1990
Colombia	Gustavo Rojas Pinilla	1953-1957
	Junta Militar	1957-1958
Costa Rica	-	-
Cuba	Fidel Castro Ruz	1959-2016
	Raúl Castro Ruz	2016-actualidad
Ecuador	Junta Militar	1963-1966
	Guillermo Rodríguez Lara	1972-1976

²⁰² * Celebración de elecciones fraudulentas o tuteladas por las Fuerzas Armadas.

	Consejo Supremo de Gobierno	1976-1979
El Salvador	Junta de Gobierno Directorio cívico-militar Julio Adalberto Rivera* Fidel Sánchez Hernández* Arturo Armando Molina* Carlos Humberto Romero* Junta Revolucionaria de Gobierno	1960-1961 1961-1962 1962-1967 1967-1972 1972-1977 1977-1979 1979-1982
Guatemala	Juntas Militares Carlos Castillo Armas Junta Militar Óscar Mendoza Azurdia Guillermo Flores Avendaño* Junta Militar Efraín Ríos Montt Óscar Humberto Mejía Víctores	1954 1954-1957 1957 1957 1957-1958 1982 1982-1983 1983-1986
Haití	Antonio Thrasybule Kébreau François Duvalier Jean-Claude Duvalier Henri Namphy Prosper Avril Hérard Abraham	1957 1957-1971 1971-1986 1986-1988 1988-1990 1990
Honduras	Junta Militar Oswaldo López Arellano Juan Alberto Melgar Castro Junta Militar Policarpo Paz García	1956-1957 1963-1971 y 1972-1975 1975-1978 1978-1980 1978-1982
México	Partido hegemónico (PRI)*	1928-2000
Nicaragua	Dictadura Somicista	1934-1979
Panamá	Omar Torrijos Herrera Florencio Flores Aguilar Rubén Darío Paredes Manuel Antonio Noriega	1968-1981 1981-1982 1982-1983 1983-1989
Paraguay	Alfredo Stroessner	1954-1989
Perú	Ricardo Pérez Godoy Nicolás Lindley López Juan Velasco Alvarado Francisco Morales Bermúdez Cerrutti	1962-1963 1963 1968-1975 1975-1980
República Dominicana	Joaquín Antonio Balaguer Ricardo	1966-1978
Uruguay	Juan María Bordaberry Alberto Demicheli	1973-1976 1976

	Aparicio Méndez Gregorio Álvarez	1976-1981 1981-1985
Venezuela	-	-

7.3. Anexo III: Gobiernos latinoamericanos de izquierda en el siglo XXI

PAÍS	PRESIDENTE/S	PERÍODO
Argentina	Fernando de la Rúa Adolfo Rodríguez Saá Eduardo Duhalde Néstor Kirchner Cristina Fernández de Kirchner	1999 – 2001 2001 2002 – 2003 2003 – 2007 2007 – 2015
Bolivia	Evo Morales	2006 – actualidad
Brasil	Luiz Inácio Lula da Silva Dilma Rousseff	2003 – 2011 2011 – 2016
Chile	Ricardo Lagos Escobar Michelle Bachelet Jenet	2000 – 2006 2000 – 2010 2014 – actualidad
Colombia	-	-
Costa Rica	Luís Guillermo Solís Rivera	2014 - actualidad
Cuba	-	-
Ecuador	Lucio Gutiérrez Alfredo Palacio Rafael Correa Lenín Moreno	2003 – 2005 2005 – 2007 2007 – 2017 2017 – actualidad
El Salvador	Mauricio Funes Salvador Sánchez Cerén	2009 – 2014 2014 – actualidad
Guatemala	Álvaro Cólom	2008 – 2012
Honduras	José Manuel Zelaya Rosales	2006 - 2009
México	-	-
Nicaragua	Daniel Ortega Saavedra	2007 – actualidad
Panamá	Martín Torrijos	2004 – 2009
Paraguay	Fernando Lugo	2008 - 2012
Perú	Alejandro Toledo Manrique Alan García Pérez Ollanta Humala Tasso	2001 – 2006 2006 – 2011 2011 - 2016
República Dominicana	-	-
Uruguay	Tabaré Vázquez José Mujica	2005 – 2010 2015 – actualidad 2010 – 2015
Venezuela	Hugo Chávez Nicolás Maduro	1999 – 2013 2013 - actualidad

8. BIBLIOGRAFÍA

a) Libros

Álvarez Junco, J., González Leandri, R. (comps.), *El populismo en España y América*, Catriel, Madrid, 1994. En concreto:

- De la Torre, C., “Los significados ambiguos de los populismos latinoamericanos”, p. 40-69.

Bealey, F., *Diccionario de Ciencia Política*, Istmo, Madrid, 2003.

Bulmer-Thomas, V., *The economic history of Latin America since Independence*, Royal Institute of Foreign Affairs, Cambridge University Press, Londres, 2003.

Burbano de Lara, F. (ed.), *El fantasma del populismo. Aproximación a un tema siempre actual*, Nueva Sociedad, Caracas, 1998. En concreto:

- Novaro, M., “Populismo y gobierno”, pp. 35 – 56.

Canovan, M., *Populism*, Juction Books Ltd., Londres, 1981.

Cicerón, M. T., *Sobre la República*, Gredos, Madrid, 1984.

Collier, R. y Collier, D., *Shaping the political arena*, Princeton University Press, New Jersey, 1991.

De la Torre, C., Peruzzotti, E., (eds.), *El retorno del pueblo Populismo y nuevas democracias en América Latina*, FLACSO, Ministerio de Cultura de Ecuador, Quito, 2008. En concreto:

- Hawkins, K., “La organización populista. Los círculos bolivarianos en Venezuela”, p. 128.

De la Torre, C., *Populist seduction in Latin America*, Ohio University Press, Estados Unidos, 2010.

Dubiel, H. (ed.), *El populismo y la Ilustración*, Suhrkamp, Franckfurt, 1986, pp. 12-13. En concreto:

- Puhle, H., J., “¿Qué es el populismo?”, pp. 12-13.

Edwards, S., *Crisis and reform in Latin America*, Banco Mundial, Oxford University Press, Nueva York, 1995.

Fausto, B., *História concisa do Brasil*, Imprensa Oficial/Edusp, Sao Paulo, 2001.

Freidenberg, F., *La tentación populista, una vía al poder en América Latina*, Editorial Síntesis, Madrid, 2007.

Hermet, G., Loaeza, S., Prud'homme, J-F. (comps.), *Del populismo de los antiguos al populismo de los modernos*, Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, México D.F., 2001. En concreto:

- Loaeza, S., “La presencia populista en México”, pp. 365-392.
- Prud'homme, J-F., “Un concepto evasivo: el populismo en la Ciencia Política”, p. 42-67.

Huntington, S. P., *La tercera ola: la democratización a finales del siglo XX*, Paidós Ibérica, Barcelona, 1994.

Ionescu, G., Gellner, E., *Populismo*, Amorrortu, Buenos Aires, 1969. En concreto:

- Wiles, P., “Un síndrome, no una doctrina: algunas tesis elementales sobre el populismo”, pp. 163-179.
- Worsley, P., “El concepto de populismo”, p. 248 y ss.

González González, M. A., *Perú: autoritarismo y democracia*, Compañía española de Reprografía y Servicios, Madrid, 2006.

Laclau, E., *La razón populista*, Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires, 2005.

LaPalombara, J., *Politics within nations*, Prentice Hall, Nueva Jersey, 1974.

Levitsky, S. y Roberts, K (eds.), *The Resurgence of the Latin America Left*, The Johns Hopkin University Press, Baltimore (Estados Unidos), 2011. En concreto:

- Levitsky, S. y Roberts, K, “Latin America’s Left Turn”, pp. 1 – 23.

Mainwering, S., *Democratic accountability in Latin America*, Oxford University Press, Oxford, 2003.

Manheim, K., *Ideology and Utopia*, Routledge, Londres, 1960.

Moira Mackinnon, M., Petrone, M. A., “Los Complejos de la Cenicienta” en Moira Mackinnon, M., Petrone, M. A., (comps.), *Populismo y Neopopulismo en América Latina*, Eudeba, Buenos Aires, 1998.

Moscoso, C., M., *El populismo como ideología en América Latina*, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1989.

O'Donnell, G., *Contrapuntos: ensayos escogidos sobre autoritarismos y democratización*, Paidós, Buenos Aires, 1997.

O'Donnell, G., *Modernización y autoritarismo*, Paidós, Buenos Aires, 1972.

Piccone, P., Alder, F., Fleming, T., Gottfried, P., Luke, T., Taguieff P.,A., Wilson, C. (eds.) *Populismo posmoderno*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1996. En concreto:

- Taguieff, P., A., “Las ciencias políticas frente al populismo: de un espejismo conceptual a un problema real”, p. 29.

Rocha, V., *La fascinación del populismo*, Topbooks Editorial, Río de Janeiro, 2008.

Rouquié, A., “América Latina: introducción al extremo occidente”, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 1989.

Somoza Rodríguez, M., *Educación y movimientos populistas en América Latina: una emancipación frustrada*, UNED, Madrid, 2009.

Stokes, S., *Mandates and Democracies: Neoliberalism by surprise in Latin America*, Cambridge University Press, 2001.

Zanatta, L., *Historia de América Latina: de la Colonia al siglo XXI*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2016.

Zanatta, L., *El Populismo*, Katz Editores, Buenos Aires, 2014.

Weber, M., *Economía y Sociedad*, Winckelmann, J. (ed.), Mohr Siebeck, Tübingen, 1976, 5ª ed.

Welsch, F., y Turner, F. (eds.), *Opinión pública y elecciones en América Latina*, CDB Publicaciones, Venezuela, 2000. En concreto:

- Torres, A., “La reelección de Fujimori en 1995: ¿una sorpresa más?”, p. 78 y ss.

Weyland, K., De la Torre, C., Aboy Carlés, G., Ibarra, H. (comp.), *Releer los populismos*, Centro Andino de Acción Popular, Quito (Ecuador), 2004. En concreto:

- Weyland, K., “Clarificando un concepto: el populismo en el estudio de la política latinoamericana”, pp. 9-50.

b) Artículos especializados

Allock, J., B., "Populism, a brief biography", *Sociology*, vol. 5, n. 3, septiembre 1971, pp. 371-387.

Barczak, M., Representation by Constitution? The rise of direct Democracy in Latin America, *Latin American Politics and Society*, vol. 43, n. 3, septiembre 2001, pp. 37-60.

Berlin, I., "To define populism", *Government and Opposition*, vol. 3, n. 2, abril 1968.

Conniff, M. L., "Neopopulismo en América Latina. La década de los 90 y después", *Revista de Ciencia Política*, Universidad Estatal de San José (EE.UU.), 2003, vol. 23, n. 1, pp. 31-38.

De la Torre, C., "Redentores populistas en el Neoliberalismo: nuevos y viejos populismos latinoamericanos", *Revista Española de Ciencias Políticas*, n. 4, 2001, pp. 171-196.

Drake, W., "Populism in South America", *Latin America Research Review*, vol. 17, n. 1, 1982, pp. 190-199.

Frei, R., y Rovira Kaltwasser, C., en "El populismo como experimento político: historia y teoría política de una ambivalencia", *Revista de Sociología*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, vol. 22, 2008, pp. 117-140.

Freidenberg, F., "¿Qué es el populismo? Enfoques de estudio y una nueva propuesta de definición como un estilo de liderazgo", *Instituto Iberoamericano*, Universidad de Salamanca, febrero 2012.

Gratius, S., "La tercera ola populista de América Latina", *Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior*, Madrid, octubre 2007,

Gratius, S., "Reflexiones sobre izquierda y populismo en América Latina", *Colección de Estudios Internacionales*, Universidad del País Vasco (Ceinik), n. 6, 2009, pp. 1-29.

Lechini, G. y Romero, P., "La Argentina de los 90. Del milagro a la desilusión", *Revista del CESLA*, 2002, n.4, pp. 141-165.

Levitsky S. y Loxton, J., "Populism and competitive authoritarianism in the Andes", *Democratization Journal*, 2013, vol. 20, n. 1, pp. 107-136.

Mainwaring, S., Scully, T., "La institucionalización de los sistemas de partidos en América Latina", *Revista de Ciencia Política*, vol. 17, n. 1-2, 1995, pp. 63-101.

Montes de Oca, E., *Presidente Lázaro Cárdenas del Río, 1934-1940. Pensamiento y acción*, El Colegio de México, México D.F., 1999.

Ocampo, J. A., Stallings, B., Bustillo, I. Y Belloso, Helvia, *La crisis latinoamericana de la deuda desde la perspectiva histórica*, Publicación de las Naciones Unidas (CEPAL), Santiago de Chile, 2014. En concreto:

- Bárcena, A., “La crisis de la deuda latinoamericana: 30 años después”.

O’Donnell, G., “Accountability horizontal: la institucionalización legal de la desconfianza política”, *Revista Española de Ciencias Políticas*, octubre 2004, n. 11, pp. 11-31.

O’Donnell, G., “Reflexiones sobre las tendencias de cambio en el Estado burocrático autoritario” *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 39, n. 1, enero-marzo 1977.

Patiño Aristizábal, L. G., “El neopopulismo en el contexto de la democracia latinoamericana”, *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, Medellín (Colombia), enero-junio 2007, vol. 37, n. 106, pp. 239-261.

Remmer, K. L., “The process of democratization in Latin America”, *Studies in Comparative International Development*, diciembre 1992, vol. 27, n. 4, pp. 3-24.

Roxborough, I., “Unity and Diversity in Latin American History”. *Journal of Latin American Studies* vol. 16, n. 1, mayo 1984.

Savarino, F., “Populismo: perspectivas europeas y latinoamericanas”, *Espiral*, Guadalajara (México), vol. 13, n. 37, 2006.

Sosa de León., “Populismo y ‘Getulismo’ en el Brasil de Getúlio Vargas, 1930-1945/1950-1954”, *Tierra Firme*, vol. 22, n. 88, octubre 2004.

Weffort, F., “Clases populares y desarrollo social (contribución al estudio del ‘populismo’)”, *Revista Paraguaya de Sociología*, Centro Paraguayo de estudios Sociológicos, n. 13, diciembre 1968.

Wehner, L., “El neo-populismo de Menem y Fujimori: desde la primera campaña electoral hasta la reelección en 1995”, *Revista Enfoques*, 2004, n. 2.

Weyland, K., “Neoliberalism and Democracy in Latin America: a mixed record”, *Latin American Politics & Society*, Universidad de Miami, septiembre 2004, vol. 46, n. 1, pp. 135-142.

Williamson, J., “What Washington means by policy reform”, *Peterson Institute for International Economics*, Washington, noviembre 2002, pp. 2-10.

c) Páginas web y prensa online

Chamosa, O., “Populismo: crítica a la utilidad de un concepto peyorativo”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Colloques, párr. 3, febrero 2013. Disponible en <http://nuevomundo.revues.org/64836>.

DRAE, edición online. Disponible en www.dle.rae.es/?id=MBKXJUu.

Krauze, E., “Decálogo del populismo iberoamericano”, *El País*, 14 de octubre de 2005 disponible en www.elpais.com/diario/2005/10/14/opinion/1129240807_850215.html.

Página Web Fundéu BBVA, “populismo, palabra del año para la Fundéu BBVA”, *Fundación Fundéu BBVA*, 30 diciembre 2016. Disponible en <http://www.fundeu.es/recomendacion/populismo-palabra-del-ano-2016-para-la-fundeu-bbva/>.

d) Otros

O'Donnell, G., “Tensiones en el Estado burocrático autoritario y la cuestión de la democracia”, *Doc. CEDES/CLACSO*, n. 11, 1978.

Schedler, A., “Under and Overinstitutionalization: some ideal typical propositions concerning new and old party systems”, *Instituto de Estudios Internacionales Helen Kellogg*, Universidad de Notre Dame, Documento de trabajo n. 213.

Vanossi, J., R., “Algunos “ismos” políticos y culturales contemporáneos”, *Comunicación de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas*, Buenos Aires, septiembre 2006.